

TODOS
LOS
DÍAS
QUE
TUVIMOS
JUNTOS

ANNE ZOER

DEL AMOR A LA COINCIDENCIA NO
HAY MÁS QUE UN SOLO PASO.

Anne Zoer

TODOS LOS DÍAS QUE TUVIMOS JUNTOS

**Del amor a la coincidencia no hay más que
un solo paso.**

UUID: 1f64193a-0e5d-11e9-9644-17532927e555
Este libro se ha creado con StreetLib Write <http://write.streetlib.com>

PRIMERA PARTE

PRÓLOGO	2
1. PRECAUCIÓN	8
2. TODO	18
3. INSTINTOS	28
4. EL REGRESO	38
5. MERECE LA PENA	44
6. CONTROLADO	55
7. ATRAPAD@	68
8. ¡ÁNIMO!	93
9. ¿DAMA DE HONOR?	111
10. DESCOLORIDO	137
11. SOBRE FUEGO	147
12. TODO VALE	150
13. NO CONFÍES EN NADIE	164
14. LA CENA DEL PASADO	170
15. TEMOR INICIADO	175
16. CAMBIOS TRAMPOSOS	180
17. COMPLICES	187

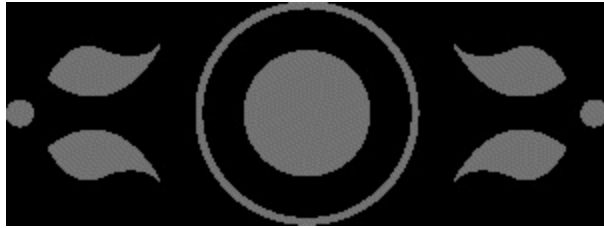
[18. DECLARACIÓN O CONFESIÓN.](#) 193

[19. UN PASADO DOLOROSO](#) 203

[20. NO MIRES ATRÁS](#) 206

[NOTAS](#)²¹¹

AGRADECIMIENTOS₂₁₂



Esta es una obra de ficción . Todos los perso - najes y eventos descritos en esta novela son ficti- cios o se utilizan de manera ficticia.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o par- cial de esta obra por cualquier medio electrónico o me- cánico.

PRÓLOGO



Ur gencias jamás estaría tranquilo, pensó Jude al verse las manos en el estómago de un niño con malestar, y parecía obvio que era.

- ¿Algo que haya comido en mal estado señora? - preguntó Jude a la madre del niño.

- No que recuerde, ¿porque doctora?

- Bueno, tiene una infección no grave, pero que tiene que tratarse, le dejaremos esta noche aquí, y ver como reacciona al medicamento que le demos.

- OK, ¿algo más?

- Por el momento es todo.- afirmó Jude.

Salió del área y fue a la segunda planta del Hospital, lugar donde se encuentra el comedor y casilleros de Médicos y enfermeras, su turno había acabado hacía media hora, las doce de la noche no era un buen momento para salir e ir a casa "pensó Jude" pero su cama parecía la mejor opción y no ese sillón en el que ha estado por muchas veces y no volvería, de igual manera, su amiga igual se iría a esta hora y le hacía feliz ya que un auto traía con ella siempre.

Se quitó la bata, y el uniforme azul guardán - dolo en su casillero, en la puerta de este se encontraban fotos de su familia, vacaciones, su antiguo perro y ex novio, que no sabía por qué lo tenía hay. Se puso su suéter

morado, y salió en busca de su amiga, bajó al piso de Urgencias, los sonidos de las máquinas, unos que otros ronquidos y tecleo se oían de fondo, observó a todos lados buscándola, y viéndola en el mostrador viendo una tabla entre sus manos. Se acercó a ella rápido.

La reconocería hasta en la calle en plena Times Square. Morena, de pelo rizado, ojos cafés y alta.

- ¿Abril? - no levantó la mirada, no iba a gritar y despertar los demás, se puso a su lado volviendo a decir su nombre.

Sus ojos se levantaron a Jude, uno muy cansados como los de ella.

- ¿Jude? Hay perdona, no podré llevarte esta noche, turno doble, te acuerdas de que Kyle me ayudó la semana pasada.

- Si, la vez del cumpleaños de tu novio. - Recordaba aquel día, los dos tortolitos se habían ido a una habitación sin despedirse, los invitados únicamente siguieron la fiesta, incluso yo hasta las doce de la noche. A la mañana siguientes en su casa ya Abril me habló ebria de amor diciéndome y quejándose del desastre.

- Esa misma, bueno pues pasa factura esta noche. - Entiendo, bueno me iré yo, igual no vivo lejos.- Su amiga frunció el ceño.

- Lejos no, pero peligroso si, son las doce de la noche, llévate el carro. - propuso Abril. - Lo haría si supiera manejar tu auto.

- Tienes que, pero bueno, contigo no se puede, ve con cuidado.

- Siempre. -Se abrazaron y dieron un beso en la mejilla como despedida.

Jude salió del Hospital con su pequeño bolso a lo frío de la noche. Su casa en sí no estaba lejos, solo diez cuadras a la redonda tenía que caminar, además era la ciudad que jamás dormía o eso decían, la gente se divertía a esta hora y lo bueno de ser zona céntrica, ¿como podía pasar algo?, por supuesto no en las últimas cinco cuadras de traslado, se decía por el New York Times que aquellas calles eran peligrosas en la noche, no era lo más

peligroso de la Ciudad, sino también algunos puntos y donde era su camino era uno de esos, robos, asaltos y asesinatos dicen las lenguas no la prensa. Decidiendo si desviarse o ir por el mismo camino su cansancio pudo más. Si tomaba otro camino tendría que caminar al menos ocho cuadras, y salir directo a su casa, pero si sigo este mismo camino será rápido y más directo. Sin más y ver que las calles no estaban solas por completo y con buen alumbrado camino a paso rápido y seguro, mirando por sus hombros si alguien le seguía.

Subió la banqueta al oír un carro venir, este no solo le pito sino que aceleró pasando peligrosamente, se quedó parada al ver que el carro daba vuelta en la esquina, solo tres esquinas y la seguridad de la zona donde vivía se sentía, pero fue tarde. Cuatro brazos la tomaron, dos de los brazos le taparon la boca y los otros dos la levantaron de los pies, empezó a patear a que la soltara sin efecto alguno, las manos de su agresor sabían a tierra, cigarro y alcohol simplemente morrió aquella mano, cayendo de espalda y pegándose la cabeza con una botella de vidrio. Enseguida las dos manos que sostenían sus pies la arrastraron.

- ¡Tu bol so!, ¿donde esta?- grito uno de ellos.
- No, no lo sé. - la verdad es que no lo sentía.
- No mientas, dinos o verás. - empezaron a

me terle mano buscando.

- Esta cabrona nos quiere ver la cara, la vi con uno. - dijo el que le sostenía los pies.
- Se cayó, por favor no me hagan nada. - Los dos se vieron a los ojos, uno le pateó el estómago y el otro soltándose de los pies fue en busca del bolso, su compañero le siguió, apenas pudiendo respirar, se incorporó como pudo y caminó más adentro del callejón donde la habían metido, pero el dolor no le dio para más y además el dolor de cabeza que comenzaba.
- ¿A qué juegas?, el dinero, no hay en esa mierda.
- No traigo, pero mi reloj...

- ¿Eso? - se rieron los dos.

- Si no traes más pues veremos que nos ofreces tú. - Tomándola de la nuca, Jade no peleó más, sintiendo un líquido bajar por su cuello y marearse. Apoyándolo en el muro del edificio las manos de los ladrones abusadores empezaban a explorar, sus piernas comenzaron a pesar y las manos se fueron de su cuerpo, cayendo al suelo en un golpe seco, pegándose un poco más la cabeza. Entre neblina y confusión tocó su parte trasera de la cabeza, y sintió la sangre en sus manos, caliente y pegajoso. No le importo los gritos que hacían aquellos hombres, alguien en cuclillas se puso a su lado, levantando su cabeza pusieron tela.

- Estarás bien, no te preocupes. - vio un celular en su mano.

- Reportó a un herido en la calle... No lo sé, lo antes posible... - Por la oscuridad y neblina de sus ojos, quien le salvó se fue, dejando el olor de su colonia, almizcle Tong-king únicos, el sonido de la ambulancia la hizo caer en un estado de inconsciente. Los paramédicos la revisaron hay mismo, la subieron a la camilla, llevándola al mismo lugar donde ella trabaja.

- ¡Abril! - dice un paramédico. Ella sale al encuentro, viendo a su amiga. - daño en el Cráneo, sin mucha pérdida de sangre.

- Gracias. - La trasladaron rápido a una cama, le revisaron el cráneo, sacando pequeños fragmentos de cristal de una botella de cerveza, le limpiaron y cosieron, en seguida le hicieron tomografía ante cualquier daño. Abril al pendiente de todo, vio que tenía pequeñas contusiones, revisó su cuerpo, de vuelta en la cama, ahora con suero y conectada, con pulso normal, checo su abdomen, con moretones pero sin daño interno

en cosillas. Esperaría a que saliera en sol y reaccione, tomó asiento en un sillón verde, quedándose dormida.

1. PRECAUCIÓN

Dos años más tarde (Primer Día)



Comienzo de semana, para muchos era un dolor de cabeza, para Jade era un día más, ya que los descansos no eran de hoy si, hoy no, Urgencias siempre te tomaba por los pelos, y jamás pedía perdón, cada día viendo en el espejo pensó, si los padres traen a sus hijos porque realmente les preocupa o por no saber qué hacer ante situaciones de solo una cortada en el brazo, cuando Jude crecía tuvo muchos accidentes, no graves, pero sí suficientes para que su nana dijera "Yo ir a perder el tiempo, no, aquí yo misma" claro hasta el dolor estomacal lo atendía su madre, claro obvio su madre era una enfermera.

Cepilla su pelo ondulado medio largo, pasó la secadora un tiempo, se arregló las pestañas, cejas y labios, tomó su bolso y llaves de su auto. Un Mazda estacionado en la entrada del edificio donde vivía color azul la esperaba, hace solo un año que lo compró y siente como la primera vez.

En el segundo piso del Hospital, se puso el uniforme azul, la bata, y bajó a ver que con sus pacientes. El primero un señor de tercera edad con fractura en cadera.

- ¿Cómo se siente Señor Alabam?

- Mucho mejor señorita, no soportaría una tercera cirugía. - su esposa tomó su mano.

- Viejo tonto, apenas llevas una.

- No caramelo, llevo dos.

Jude contempló a los dos, mientras revisa la tabla y anotaba cómo iba su ritmo cardíaco.

- Bueno, por portarse bien, podrá salir hoy mismo.

- Ay, que bien. - exclama la señora Alabam. Llegaremos al bautizo de nuestro nieto, gracias doctora.

- Es mi trabajo. - finalizó con una sonrisa, se disculpó y fue a ver al niño de la cortadita y su madre que quiso tenerlo aquí por pura precaución.

- ¿Cómo vamos? - pregunta Jude a la madre, haciendo chequeo de su cortada en el brazo.

- No se a quejado.

- Eso suena bien, eh. - le dice al niño. Bueno Carlos, podrás irte ahora.

Sonriendo se va, su mirada se posa en Abril, llegando.

- Y tu, ¿que onda?

- No preguntes Summers, mi cara lo dice todo, o me equivoco.

- Enojada y molesta, ¿tu novio tiene que ver?

- Del todo. - se subieron al ascensor a ir al segundo piso. - el muy desgraciado me ha dejado, solo porque le reclame por su cochinerito que tiene y comenzó a decirme que yo y mi perfección, sin sentido Jude.

- Entonces. - bajaron del ascensor adentrándose al área de casilleros. -

adivino, se molestó de que le respondiste y dijo, ya no más, hasta aquí.

Abril abre su casillero. Se cambia escondiéndose.

- Ay Jude, ¿porqué?

Comienza a llorar, las veces que ha visto a su mejor amiga llorando a sido por el tonto de su novio. La tomó en sus brazos, dándole consuelo y un gran abrazo.

- Eres demasiado para ese empresaruchito Abril, que se meta sus millones por donde le quepa, además vivía en tu casa.

Comenzó a reírse.

- Tienes razón Jude. - se secó las lágrimas. además de que le servían sus millones, ni las manos sabe usar.

Esta vez las dos se rieron, no sólo por el comentario sino porque el doble sentido siempre está presente.

- Dylan tienes que ir a un Hospital.

- No, no Ben, estoy bien, sanará.

Vio la pierna de su amigo con gasas y la san-

gre de ramándose.

- Deja de ser idiota Dylan, te llevaré al Hospital, eso no sanará.

- Vamos Ben, ¿tu llevarme? Eres doctor, puedes con esto.

- Lo haría con gusto, pero no tengo los instrumentos, y yo mismo te llevaré.

- ¿Y que te vean? siete años no son pocos para que estés escondiéndote del gobierno, si recuerdas hay policías.

Ben camina cerca de su amigo, inservible es lo único que se le viene a la cabeza.

- Nadie lo hará, he salido antes y aquí estoy. Ayudó a su amigo a incorporarse.

- ¿Donde me impliquen en esto?

- No lo harán.

Con un solo pie lo llevo al carro, adentrándome a la ciudad, cruzando el puente de Brooklyn.

Urgencias permanecía un poco tranquila para Jude y Abril, sus compañeros se encargaban de no tan graves problemas, pero de que había heridos, los había siempre.

- ¿Jude?

-Hm.

- Te acuerdas lo que pasó hace dos años.

- Si, ¿porque?

- Me estaba preguntando, lo que les habías dicho a los policías, y que ellos encontraron mal heridos a los asaltantes.

- ¿Y? - sin mucha importancia siguió escuchando.

- No te importa, dijiste que alguien te había ayudado.

- Así fue Abril, pero ni siquiera se quien era, apenas podía ver con claridad, no importa, me salvo y estaré agradecida con él, claro aunque no se lo diga jamás.

Pero lo que nunca dijo, fue el característico olor a Almizcle único. Puede parecer una tontoría, medio mundo podría oler así, pero su salvador olía a una pequeña cantidad y sabía a que, en estos dos años, espero encontrarlo o

toparse con él por su olor, pero no ha llegado a suceder como en una novela.

" Llegando el caballero de brillante armadura a salvar a una doncella en apuros, presentarse y al momento caer rendida ante la belleza que representa, amor a primera vista"

Se ríe por lo ridículo. Claro su voz ni bien la pudo oír, pero la distinguirá si fuera así. Algo obstinado.

- Si a ti te importa un blendo quien te salvo, bueno a mi la ruptura de mi novio.

- Ex. - enfatizó Jude.

Riéndose las dos, llegó una ambulancia, se levantaron las dos insinúas viendo a Kyle bajar a un herido. Kyle, el guapo enfermero/paramédico, el si que rompía corazones.

Detrás de ellos llegó un auto negro, bajó un hombre, ayudó a salir a otro y gritó.

- ¡Ayu da aquí!- Abril y Jude se miraron.

- Me quedo con Kyle. - menciona Abril. Asiente Jude, llama apoyo de los demás. Su-

biendo al herido a la camilla, sus compañeros se atienden mientras dice al hombre que le acompaña.

- ¿Qué ocurrió?

- Corte en el musculo Sartorio, la causa no la sé, pero pierde mucha sangre, es profunda.

Lo escucha mientras ve que sus compañeros lo alistan para cirugía.

- Tomaré los datos.

- Ah, no puedo ahora mismo, salí de mi trabajo y no...

- ¿Perdone? - mira Jude al hombre de negro, porque su ropa no es más que negro. La deja desconcertada.

- El papeleo. - dijo sin opción.

- Claro, acompáñeme. - le dijo Jude.

Deja que pase primero, llegan a mostrador, le pide a Less que le de el formulario. En lo que imprime Less, ve al hombre extraño.

- ¿Como dice que se enteró de la herida?

- Estaba en el trabajo, el estaba en casa y me llamó.

- Ya. Extraño, fue la primera palabra en su mente.

- ¿En qué trabaja? , sino es la molestia.

Ben se quedó en silencio buscando una respuesta, pero que mujer tan más entrometida, levantó la mirada para verla bien...

- Disculpe. - Ben se queda estupefacto.

" - Estarás bien, no te preocupes. - vio a la joven mujer en el piso, sucia y casi inconsciente, la sangre en su mano le dijo mucho más. Por desgracia no podía quedarse. En cuanto llamó a emergencias y oyó el sonido de la ambulancia, se fue recordando las facciones de la mujer, delicadas e imponentes"

- ¿Señor?

- Ah, lo siento, ¿que dijo?

- Nada, llene el formulario.

Jude se lo ten dió con un bolígrafo, varias pre- guntas formuladas se formaron en su cabeza, pero la más importante es ¿Que hombre tan más raro vino a toparse con ella en pleno Manhattan?

2 . T O D O

Segundo Día



Fui con seguridad del Hospital.

- Al hombre de negro, no lo dejen salir vale. señala al hombre de espaldas.

- ¿Algo en especial? -pregunta el policía.

- Ninguna, pero tiene a un familiar, y...

- Entendemos señorita Summers. - Asien to gustosa. Voy a ver a Linda que se acerca a recep- ción, a lado del hombre de negro.

- ¿Como va Linda?

- Le me timos a cirugía, era profunda la corta- da, un poco más y estaría recibiendo transfusión completa pero llegó a tiempo.

- Vale, avísame si pasa algo.

- Claro Jude. - Con que Jude era el nombre de la pertinente, aún de espaldas llenando el for- mulario con un poco de mentiras, se lo devolvió cuando la otra se había ido.

- ¿Doctora? - le tiende el formulario.

Hecha una pequeña repasada ya que Less sa - lió de su lugar para ir al baño.

- uh, ¿Señor Ben Salas?

- ¿Tiene algún problema mi nombre?

- Si, que no va del todo con usted. -menciona Jude molesta.

- Bueno, mis padres son los culpables. -ve los rasgos de Jude, un poco molesta.

- ¿Quiere verme la cara?

- No, perdone si no es de su agrado lo que ve, pero es real.

- ok, ok. - Jude decide dejarlo ser, algo no le caía, y cuando su instinto le dice no, es no, claro no aquel día. Vio el nombre del paciente. - Dylan Steven, ve es más lógico.

Deja el formulario.

-Debe quedarse señor Salas, de lo contrario llamaremos...

- Se toma demasiadas molestias, no lo cree y entiendo el protocolo.- y lo entendía bien, no por nada se graduó con honores como médico militar. Cosa que ella no sabía.

Asintió Jude y salió de su vista, sin voltear se quedó viendo todo lo demás.

1 hora más tarde

- Uff Abril, me declaró en bancarrota, esta gente...

- Vamos Jude.-van al ascensor. - tienes 24 lo suficiente para aguantar.

- Si como no, aún no acaba mi primer turno, no debí salir de copas aquel día,

todo es culpa tuya.

- ¡Mía! Yo no te jale por los pelos, te hiciste la sufrida y dijiste nos vemos mañana y a la mierda, ¿me equivoco?

- Ni me lo recuerdes.

Abril pone los ojos en blanco, salen del as - censor para ir al comedor, su hora de comer ha- bía empezado.

Mientras tanto Ben s entado en la sala de es - pera, con la cara abajo y brazos cruzados, vocean el apellido de su amigo.

- Familiar del Señor Steven, favor de venir a la habitación 2 0 8.

Se levanta entumecido de sus piernas, y va al ascensor. Llegando a la habitación con preguntas y ojitos de ciertas enfermeras llega. Entra viendo a su amigo con la pierna vendada.

- Gracias amigo, no me dirás te lo dije.

- No soy tu padre Dylan, ¿como te sientes?

- Mejor que hace cuatro horas. Me conoces, hemos vivido peores cosas.

- ¿La guerra?

- Eso Ben es más que cualquier otra cosa.

Asiente Ben, observa la habitación y luego la ventana abierta que da a los edificios de Manhat- tan.

- ¿Te han dicho algo? - pregunta Dylan aco- modando la almohada.

- Más o menos.

- Si o no.

- Si, una de urgencias, la muy dichosa se permitió reírse de mi apellido.

- Reírse, del imponente Randall.

- No Dylan, puse Salas, en vez de Randall, no me iba a arriesgar.

- Vaya Ben (risas) Salas, de donde sacaste tremenda tontería.

- Sala de espera.

No dijo más, ya que su amigo no sabía lo que pasó con la señorita Jude, cuando la salvó esa noche Dylan no estaba en el estado, él por el contrario salió a dar un paseo por las calles. Nunca encontró el momento para decirle a su amigo, que aún seguía riéndose. Se quedó de pie, mirando la ciudad.

- Me voy, Linda me aviso que ya salió de cirugía el paciente.

- ¿Cirugía?

- Si, corte profundo en la pierna. Me voy.

Fue al ascensor, subió al piso cinco habitación 208

Toco la puerta y entró, viendo al paciente comer y al de negro sentado en el sillón verde.

- Buenas tardes, ¿como te sientes Dylan?

- Mejor de lo que debería.

Sonrió al guapo paciente, lo estudió bien a él, lástima que no era su estilo los hombre con musculo grande y pelo estilo militar, más bien como el hombre de negro, que a pesar de que no se veía a tal vista su figura, cuando puso sus manos en los bolsos de la chamarra esa curvita de la espalda que le vuelve loca la hizo darse una cachetada mental, claro antes de que viera sus glúteos...

Volvió a darse la cachetada.

Se acercó a revisar los signos, y tomar medida del suero mientras ojeaba a los dos hombres que parecía que no pasaba nada y eso le irritó sin razón alguna. Sacó una conclusión al final.

- Lo bueno de todo esto es que podrá irse mañana mismo, esta noche se queda para ver como va evolucionando esa herida.

- Vale, la verdad es que no me gustan los hospitales. - mencionó Ben.

Jude se desconcertó, quizá entender el por qué quería irse, pero no aceptó eso, sentía que había algo más.

- Hay opción de que pueda irse mi amigo doctora.

- No, me temo.

Sin decir nada más, Jude salió de la habitación, de sentir una tensión pesada a la ligereza del aire acondicionado.

- ¿Qué fue eso Ben?

- La doctora se toma demasiadas molestias Dylan.

- No me refiero a eso, muy guapa ¿no?

Ben levantó la mirada extrañado.

- Vamos Ben, no es mi tipo, pero me ha parecido guapa.

- Sugieres que Dylan.

- Bueno, hace ocho meses que no invitas a una chica a tu cama.- Ben pasa su

mano por el pelo. - Si, si, a las mujeres les atraen los chicos malos, pero tu eres imposible, solo digo.

- Deberías callarte y descansar.

Dylan prendió la TV, sintonizando cualquier canal que se viera. La puerta se volvió a abrir al cabo de media hora, una enfermera morena de pelo rizado, alta llamó la atención de Dylan, le quedó viendo de arriba a bajo, y al ponerse a su lado su olor se esparció por las fosas nasales, dejándolo encantado.

- En diez minutos la debe tomar. Me retiro.

Sale de la habitación contoneándose como le gusta de una mujer.

- Dylan.

- ¿Que?

- Déjalo estar.

- No, creo que me haré doctor sabes, muchas linduras por aquí.

Ben si guió sentado, lleva más de cuatro horas fuera del escondite y no ha pasado nada, pero aún así no se fía, no se actúa al instante, eres como la presa, primero te estudian y después te cazan. Todo se sabe. Pero de milagro a logrado estar de negro, solo como héroe de guerra ante la familia, traidor ante el gobierno mismo.

3. INSTINTOS

Tercer Día



The very thought of you - Michael Buble Sonaba de fondo en la Sala de Urgencias, siendo de noche la canción prácticamente dormía a todos, incluyéndome, pero si no fuera que una quinceañera con la barbilla abierta ya estaría en una cama durmiendo.

-¿Cómo es que no se aburren aquí Doctora?

- Muchas razones Amelia, ¿porque lo dices?

- Quiero estudiar Medicina, pero ya que estoy aquí, siento que no me va a gustar.

- Si es lo que quieres, puedes, además hay muchas ramas para especializarse Amelia.

La joven sonrió ante mi comentario, termine de coserle la barbilla y despedirla ante su madre.

La 1 de la mañana nos movemos de aquí para allá, revisar que los pacientes de las habitaciones estuvieran bien cuando llegó al 208

Medio abriendo la puerta encuentro a los dos hombres dormidos, reviso los signos de Dylan y salgo.

- Jude. - oigo un susurro. Volteo a ver detrás mío.

- Kyle ¿que ocurre?

- Te veo muy silenciosa.

- Es lo que me vayas a decir Kyle.

- Nada interesante, pero ando en turno por las copas de ya sabes que día.

- Dímelo a mí que estoy aquí. - me río.

Sonríe asesinamente.

- Te invito un café.

- Lo acepto con doble crema.

- Y dos de azúcar. - Tomándome de la cintura, vamos al ascensor. Mientras esperamos, su mano viaja a mi hombro derecho.

- Tienes algo Kyle.

- ¿Por?

- Sabes a lo que me refiero, el chico imposible, encantador y soñado.

- Me gustan las chicas Jude, y tu pareces ideal. - Sonrió ante su declaración. Se abren las puertas y veo al hombre de negro acercarse a nosotros.

- Y dime Kyle de pelo rubio, ¿tienes novias?

- Las tengo Jude de pelo castaño.

Entramos los tres al ascensor. Al momento siento la Tensión, no por Kyle, sino por yo y Ben. Una corriente crece por mi vientre. Cerca- nía.

- Y tu pequeña Jude, ¿tienes novio?

- No ahora Kyle, pero veo las posibilidades.

Sin decir más, Kyle toma mi rostro, me vol- tea a él y ¡toma mis labios!

El pitido del ascensor se detiene al igual que no - sotros gracias a dios, humedezco mis labios y veo como Ben se va al mismo lado al que nosotros vamos por el café.

¡Esperen! Kyle me besó. Oh dios mío.

Salimos del ascensor como si nada y al llegar a la fila de cafés veo Ben.

- No debe ser así Kyle. - suelto la lengua.

- ¿El beso Jude? , no lo entiendo, ¿te gusto?

- Si... No, no es que no me haya gustado, pero no eres para mi.

Veo a Jude en la fila del Café hablando con él tal Kyle, ella quita su mano de su hombro, al pa- recer le explica. Admitir que me causó enojo no es lo más comprensible, pero dios, llevo solo dos días de verla bien y siento cosas que no me expli- co ahora. Sigo observando. La mano de Jude se pone contra en rostro de Kyle uhh. Sale de la fila y viene a mi dirección, salgo de la esquina y cho- ca conmigo.

- Per... - me mira con sus ojos cafés. Toma aire viendo la cara de asombro aun en mi pecho, ella baja la mirada a mi chamarra ¿oliendo? - ¿tu?

Ve pasar a Kyle y vuelve a mi. Se aleja un poco observando.

- Callejón. - confirma a su sospecha.

La pregunta es debo o no. Lo miro a la cara, a su perfecta cara, el olor a almizcle, sabía que mi instinto no me fallaría y que había algo detrás, bueno aún no me responde pero se que es él y que aunque no me lo diga lo se.

- Ben, usted fue quien me salvó.

- Creo que si.

Mi ánimo vuelve a sonreír. Lo tomo de su mano y lo jalo a una mesa de la cafetería.

- Gracias. - le digo ya sentada. - sino fuera por usted...

- Tu, trátame con tú.

- Por ti Ben, no quiero ni pensarlo, la verdad es que se lo agradecí cuando desperté, y pues...

- No hace falta Jude, es lo que haría por cual - quiera en problemas. - Jude se sintió mal, pero entendió al momento, la ayuda la ofrecería a cualquiera, como ella.

- Lo sé, me gustaría agradecer con algo, un café, desayuno.

Ben se levantó de la mesa

- La verdad es que no, y debo regresar, si me disculpa.

Sin gesto se fue de su vista. Al parecer el hombre llamado Ben Salas era su héroe, y claro lo es, ella lo sentía en su cuerpo, la seguridad que no quiso aceptar cuando se acercó a él por ello quiso saber más cuando le cuestionó en la recepción, y ahora se sentía avergonzada por que se río y se molesto por su nombre. La verdad es que lo que paso con Kyle fue una pequeña cosa con lo de Ben.

A primera hora de la mañana fue a visitar al paciente de la 208 con un diferente estado de ánimo, al abrir la puerta la veo ya vacía y limpia, veo pasar a Linda.

- ¿Linda, y el paciente?

- Los di de alta, el hombre de negro me dijo anoche que si podía ser su enfermera y la que se encargará de darlos de altas, ¿porque Jude?

Suspiro y sonrió.

- No, es que no sabía. - Se va apretando mi hombro de forma cariñosa .

Sin más que hacer Jude entristeció, recordó cómo se dio de cachetadas mentales por ver a Ben tan deseoso, y al fin saber que es su salvador. Por favor era una mujer que le daba consejos a su amiga de como olvidar a su novio, este hombre solo era... Ay dios.

Su turno terminaría en media hora al igual que el de su amiga, hizo último chequeo de lista y subió al segundo piso a alistarse para irse, diez minutos después llegó su amiga feliz.

- ¿Y esa sonrisa?- cruza los brazos.

- Algo que debas contar pequeña Jude.

- ¿Te enteraste?

-¿No? Pues claro que sí, porque no me lo contaste, acaso debo estar escuchando los chismes para enterarme.

- No había porque, estoy bien además.

- ¿Bien? A qué te refieres, Kyle nos dijo que eres su novia.

- ¿Que era su que? - Uy la sangre comenzó a hervir. Respirando mira a su amiga.

Que si soy novia de Kyle, ya quisiera el pobre idiota, no es que me moleste en verdad, pero no soy esa chica que por un beso ya me andan poniendo la etiqueta, pero lastima que no lo encontré en lo que me quedó de tiempo dentro del hospital, salgo corriendo en cuanto Abril se fue de su vista, llego a mi carro, manejando ahora mi enojo está en el tráfico y la pobre gente que cruza lento, sobre todo la señora que va con el niño jugando.

Llego a casa y me tiro a la cama, esta noche tendrá una larga, así que fácilmente me quedo dormida sin pensar en nada.

A las seis de la tarde ya bañada y nueva voy al Hospital encontrando a Abril y de nuevo no a Kyle, preguntó a Less que onda y dice que se tomó el día.

BUENO QUE EMPIECE LA DIVERSIÓN DE MI TURNO.

4 . E L R E G R E S O

Cuarto Día



Llegando a casa el tercer día por la mañana, el turno de la noche no es mi favorito y ayer que salí a esta hora no me pareció debido y justo, me quito toda mi ropa y abro la llave del agua, un baño caliente me quitaría lo que realmente no quería en mi cuerpo, aunque claro, me alegraba que el olor a Almizcle se quedara en mi cerebro, como olor característico. Salgo, me humecto y pongo mi pijama, mi departamento de dos habitaciones, sala y cocina era grande para mi, claro mi hermana mayor venía de vez en cuando a quejarse de su vida casada pero por mi me iba a uno de 200 metros cuadrados. Preparó la cafetera y un pedazo de pastel para mi desayuno, pongo música en mi aparato de sonido, mi ipod conectado hace la magia.

At the beach-Monodeluxe comienza tranquilo con el sonido del agua, me sirvo el café con dos de azúcar y crema doble, tomo el café y a la sala paro, dejo mi desayuno en la mesita de centro, y como hace un buen día, abro la puerta francesa, que da vista al Empire y el sol tan hermoso, me siento tomando mi desayuno.

Acabo mi desayuno justo vibra mi Celular. Abril llama.

- ¿Qué ocurre?

- Estas Tranquila, sino para colgar.

- Eres una mala persona.

- Ja, ja lo siento, ¿como sigues?

- ¿Con que? - chupo el chantilli del plato.

- Hablas en serio Summers.

- No, además Kyle no se merece mis atencio - nes mentales, cuando lo tenga enfrente entonces lo tomaré por los ya sabes.

- Ja, ja, ja. Pasada, salimos Jude, estar en casa me aburre.

- ¿Y hacer que?

- Compras, necesito ropa nueva, sabes que, si mejor no, mi quincena no la quiero gastar así.

- Somos dos. - el ruido de las escaleras de emergencia. - te hablo luego.

- Vale.

Cuelga. Agarro mi bate y voy a mi cuarto, mi ventana está cerrada, miró detrás de la puerta, no veo a nadie, abro las cortinas y lo veo sentado, diferente ropa, mezclilla azul y una camisa de al- godón y botones en la parte superior abierta, su pelo largo lo arregla, sus ojos me ven, invitándome.

Abro la ventana.

- Hola. - dice primero.

- Hola.

Sonríe y yo lo hago, su olor me llega por sí solo, salgo a las escaleras.

- ¿Ocurre algo Ben?

- No debería estar afuera, pero quise decir gracias y de nada.

- ¿Gracias? A qué se debe.

- Bueno, son cosas que no debo decir a nadie y ni lo haré, decirte denada es por haberte salva- do.

- Estoy en deuda Ben. - Niega.

- No así Jude. Me refiero a que no me debes nada, no quieres hacerlo.

- Estoy confundida.

- No lo estés, vengo por como quedo lo de ese día, y a ver como te queda el pijama de pingüinos.

Dice mirando mi pants y blusa de tirantes, que por cierto no tengo sostén. Vergüenza total. Sin nada que decir.

- Ah... Espera, cómo sabes que vivo aquí.

- Te seguí.

- ¿Como?- que extraño, me alegra saber que me ha seguido, aunque. - no eres un psicópata.

- Creeme, si lo fuera, no estaría aquí contigo charlando cómodamente. Soy bueno buscando y siguiendo gente, no es que lo haga, pero lo hacía.

- Listo eh.

- A veces.

Verlo a los ojos no es lo único que me retiene, su mandíbula, su nariz, sus labios, su barba de dos días, su cuello oh dios, bajando por sus hombros y el poco vello que se ve en su pecho que va a unos pectorales marcados, dios no. Humedezco mis labios.

- Ben, eres bienvenido cuando quieras.

- Gracias Jude. - en serio esta con una blusa de tirantes, me cuesta pensarlo siquiera, no vaya a ser que ofenda a mi subconsciente. - me iré a dar una vuelta.

Se levanta de las escaleras y baja. Me quedo viendo hasta que está en el piso, mirando Ben desde abajo a donde estoy se despide con la mano y se va de mi vista. Al menos se que le importa algo lo que diga y que no le gusta ser en foco de atención.

Me meto de nuevo, me pongo a arreglar unos papeles y ver si puedo de preferencia cambiarme al turno de la mañana, me tiene cansada y eso que llevo cuatro años en esto. Toda la tarde arreglo y veo que hacer, hasta que vuelvo a mi rutina de la noche y volver al Hospital.

Llegó a la oficina de Recursos Humanos, entregó la carpeta y habló del cambio y porque, claro poniendo de por medio mi seguridad. Parecen entender, me meten al sistema y me dicen que en 24 horas me darán las respuestas.

Me siento como si estuviera en la escuela, turno matutino y vespertino, siempre en el matutino, bueno aquí solo hay mañana/ tarde y noche.

5. M E R E C E L A P E N A

Quinto Día



Dylan veía a Ben Randall a las cinco de la mañana caminar de un lado a otro sin opción, entendió en parte, siete años escondido, pero era la clave de ser libre, si es que se llama libertad. La pierna de Dylan había mejorado, el bastón ya no era de ayuda y se decía en la cabeza que lo ridículo le salía a lo natural cuando se vio en el espejo y vio a un fortachón con bastón.

El lugar en el que vivían era como otro, un departamento pero en el Bronx, dos habitaciones, un baño y apenas una cocina, nadie conocía, nadie hablaba, conocían a Ben por el mero hecho de no levantar sospechas, se saludaban como vecinos pero no hablan, se decía que Ben salía en las noches a trabajar y llegar por las mañanas, o es la historia que les hizo creer, lo que pensaban era lo de menos, si se ganaba la vida en la galantería o era un trabajador de noche.

Las mujeres jóvenes le veían como carne fresca siempre, bien cuidado y oliendo a limpio y no alcohol como sus maridos. Una de ellas, claro sin marido estuvo con él ocho meses atrás, lo disfrutó en verdad, la abstinencia no era de él, pero la situación era esta.

La joven Mónica vivía en frente, y siempre que salían al igual ella saludaba y Ben respondía, como si nada hubiera pasado, sin preguntas. Ben se preguntó si podría tener una amistad así con la joven Jude, esa mujer comenzaba a atraerlo, y por ello estaba despierto a las cinco de la mañana viendo como su amigo lo ve caminar de un lado a otro. Una relación aunque sea de amistad

no se basa en las mentiras, ¿cierto? No lo será del todo con Jude, pero tendría que comenzar con Dylan y claro ver como funciona, ahora viendo por la ventana imagino a Jude con su bata de doctora. Siendo el uno, le pareció sexy verla a ella así, ¿le contaría parte de su pasado? Médico militar, muerto en combate, según traición. Un pequeño problema por varios, si solo pudiera ir y decir es- toy vivo, y que te hicieran auditoría que es por derecho lo haría, pero no solo lo encarcelaran o lo trataron de matar como lo quisieron hacer hace ocho años, un mal entendido al que no le veía futuro.

- Ben déjalo estar.

- Dylan concéntrate en lo tuyo.

- Lo haría, pero estoy incapacitado y parezco ridículo. - Ben Río al recordar a su amigo con el Bastón.

Las cinco de la mañana y se encontraba en el último piso del hospital, en la azotea, necesitaba un poco del aire de la mañana a primera hora, los edificios, las luces recién aprendidas de algunos edificios departamentales, el ruido siempre de los carros y el característico olor a... Ciudad.

Se imaginó a Ben, el hombre que le salvó la vida y al que su mirada se robo, al parecer Jude necesitaba y quería estar con él, convivir con él, se preguntó si hubiera sido igual si una mujer le hubiese ayudado, lo planteó en su cabeza, de seguro ella no salió corriendo... una cosa que no entendía aún y debía preguntarle.

Bajo a la cafetería a por un tercer café en la noche, su amiga le tocó descansar esta noche, se encontraba sola sin platica interesante atendiendo aquí y allá. Y en cuanto a al desmesurado Kyle no se salvaría.

8 de la mañana.

Saca el celular de su bata, *mensaje de Abril*

¿Te vienes esta noche? Gael tiene tres entradas a una galería popular.

Jude. Veré, ¿a qué hora? Abril. Cuatro a seis de la tarde, anda te recojo. :)

Guarda el celular, lo que ahora mismo que - ría era ir a casa y dormir, tal vez más tarde le lla- me.

Su turno había acabado, solo un día más y tendría respuestas de derechos humanos, se cam- bió, firmó su ida y se fue a casa en su Mazda. Lle- gando a su casa, tomó una ducha, y fue a la cama, estos días se hacían más pesados o es que ella lo pensaba.

- Vaya días. - se dijo a sí misma mientras se acomodaba en la cama con una sábana. Checo su celular un rato y durmió toda la mañana.

Ben salió de Bronxs en cuanto Dylan asintió y le dijo.

- Ahora veo, ¡no es por nada Ben, pero estoy como cómplice contigo!

- Aplaca las aguas Dylan, nadie me vio.

- Eso esperemos, por nuestro bien. Por cierto mañana iré a los Bomberos.

- ¿Bomberos?

- Si, me dijeron que soy apto, claro antes de que me pasara esto. - señaló su pierna.- veré si aún esta disponible mi lugar.

Ben le deseo suerte y salió del departamento en busca de Jude.

La ventana de su cuarto se encontraba abierta ante los curiosos, abrió un poco las cortinas y la vio, una bolita en las sábanas, durmiendo. Ben esperaría.

La brisa toca mi piel en una suave caricia, me incorporó y agarro mi celular, 3:47 pm.

- Dormiste bien. - dice una voz conocida.

- ¿Ben?

- Ventana.- Se levantó de la cama, se asoma a verlo.

- Desde cuándo estás aquí.

- Un rato, para saber que duermes profundo y roncas.

- Yo no ronco.

- Si lo dices.

- Anda entra. - invita a Ben, pero no se mueve. - Ben.

- Gracias. - Ben entra en el espacio de Jude, extraño ahora, pero venía a algo.
- podemos hablar.

- Si, pasa algo.

- No como tal. - salieron del cuarto cruzando el pasillo a la Sala.

- ¿Quieres agua?

- Agua está bien Jude.

Sirvo dos vasos grandes, los dejo en la mesa. Me sienta al lado de Ben, lo veo nervioso.

- Quiero ser sincero Jude, porque ser alguien cuando te vi en el Hospital y me interrogabas, no soy así.

- Entonces... si te llamas Ben, ¿cierto?

La miro cariñoso, su pelo estaba suelto ca - yendo a su pecho, agarro un poco para sentir la suavidad.

- Si, pero no soy Sa las, mi verdadero apellido es más a mi persona, Ben Randall, un médico Mi- litar, 2012 héroe de guerra en Afganistán, muerto o como otros dirían traición.

Jude se en drezó un poco.

- Muerto, a qué te refieres.

- A que el gobierno mismo creyó que había

traicionado a mi país, dándoles información a otros, y aunque era médico, claro sabes manejar un arma, salí de Afganistán como pude y sin si- quiera saberlo, ¿recuerdas a Dylan?

- Si.

- Bueno, de alguna manera supe donde esta - ba, él había recibido la noticia de mi familia, de que había muerto en batalla, y desde entonces llevó escondido.

- Por dios, tantos años escondido Ben, ¡pero estás aquí!

- Si bueno, parezco más bien un inmigrante que ciudadano. - ríe. - pero el punto Jude, si te lo digo ahora no es porque me compadezcas de ninguna manera, sino porque al tu saber que fui yo quien te salvo estas arriesgando tu libertad.

La men te de Jude apenas asimilaba lo sucedi- do, y realmente quería entender, pero... la puerta principal se abre, con la voz de su amiga y cara de asombro. Oh no.

- Jude...ah, hola.

Jude y Ben se miraron fijamente y luego de nuevo a Abril. Al parecer pensaban casi igual, un pretexto tenía que salir. Ben pensó que con Jude tendría de más, los secretos son secretos.

- Hola. - respondió Ben. Se levantó del lado de Jude a saludar a la amiga de Jude. - Soy Ben. se estrecharon la mano.

- Abril. - los ojos de Abril ven los de Jude ex - trañada, esperando una respuesta. - un gusto, no sabía que tenías compañía Jude.

- Pues...

- Entiendo chicas, me iré, solo vine a visitar a Jude.

- No. - suelta Jude. - ¿Quieres salir Ben, un rato?

Miro a Jude dudoso. Jude miró a Ben con el deseo de que dijera si, sabía lo que le contó, cada paso que diera, sería el camino a su muerte, pero dios, son mucho años.

-Un rato no hará daño. - añadió.

- Temo que no voy para la ocasión.

Cierto, pensó Jude.

- ¿Otro día si?

- Aceptaré entonces.

Se despidió de las dos mujeres, que ahora mismo recordaba a su amiga, la chica del que Dylan le había atraído. Quien diría que el mundo era pequeño. Salió del edificio, poniéndose la capucha, se adentro a la ciudad y al camino a

Bronxs.

- Oye, oye, loquita.

- ¿Que? No empieces Abril, es solo un amigo.

- Amigo ese hombre, sí y mi novio es bom- bero.

- Hablo en serio. - fue a su cuarto a arreglarse mientras su amiga la seguía.

Sacó un vestido de tirantes azul marino, una chamarra negra y sus zapatillas. Todo en menos de diez minutos. Acomodó su pelo, un poco de rimel y pintalabios y se fueron, discutiendo las dos por Ben, un hombre al cual no se le puede dejar como amigo.

- Eso sería un pecado Jude, habló en serio.

- Al igual que yo.

Continuaron caminando a su destino, el sol cae cálido en la piel de ambas mujeres, la gente como siempre iba y venía, una costumbre en la ciudad de Nueva York.

6 . C O N T R O L A D O

Sexto Día



La noche anterior fue un respiro para Jude, el salir con su amiga sin más preguntas de quien era Ben y sobre su trabajo la hizo saborear el momento.

Para su suerte había llegado temprano a su turno en Urgencias, hoy le darían la noticia en la noche, una que realmente esperaba y ansiaba poder solo trabajar en las mañanas.

- Y porque no me dijiste Jude.

- Si te lo decía igual tú hubieras pedido un cambio de turno y sabemos que más y más se pierde.

- Hmm, esta bien, no es por nada Jude. - di - cen mientras toman café en la recepción. - pero tal vez pida cambio de piso.

A Jude no le sorprendió la noticia. Sabía claramente que si ella movía una pieza en el tablero la seguiría Abril.

- Eso está bien Abril. - sonrió verdaderamente. - Aunque claro, no te veré muy seguido ya.

Siguieron tomando su café a gusto, pero lo que no sabía Abril o cualquier otra persona es que buscaría un segundo empleo, tal vez en un hospital privado, no sólo era enfermera, también podía ser partera a toda hora y no es que no se le haya pedido ayuda antes, siempre había la posibilidad.

Dylan salió a primera hora a ir a ver lo de su posible futuro empleo. Ben se quedó en el departamento, uno sobrio y varonil, al entrar a la casa de Jude sintió una energía diferente y un poco de más vida debido a lo colorido de sus muebles y pintura de la pared.

No es que le pida vivir con ella, pero estaría encantado de compartir su techo a veces, pero no ahora, que miraba las cartas sobre la mesa y las posibilidades de que sea visto y la impliquen a ella.

Miro el reloj de la sala, las nueve de la mañana, si seguía así de aburrido no llegaría a nada, pero por favor era Nueva York, infinidad de posibilidades hay para hacer. Tal vez sea quien inviten a Jude a salir, no sólo por un helado, las ganas le vinieron en cuanto la vio en el hospital, es como si algo bueno fuera a suceder.

Dylan se encontraba en la silla del capitán de los Bomberos, un pequeño cuarto con fotos de los héroes en total cinco. El capitán le entrevistaba y veía fijamente seguro de sus palabras.

- Si, recuerdo que habías venido y te contamos, pero estas seguro de poder hacerlo.

- Lo haré señor, no me encariño con la piedra cuando algo me sucede.

- Eso suena bien. - dijo el capitán, sacó unos papeles teniéndolos a su mano. - llenalos y mañana a la misma hora me los traes, ese es tu solicitud y aprobación señor Steven, mañana empezará su entrenamiento.

Sonrió de alegría Dylan, se despidió con un fuerte apretón de manos.

Salió de la estación de Bomberos, el sol brillaba con el cielo despejado, se sentía bien al saber que estaba adentro, llegaría a casa y pondría nuevas reglas ante su amigo Ben, ya que en estos días salía a visitar a alguien, porque de dar un paseo y venir con la cara sonrojada no era por tomar el sol, aunque lo pensó, una vez salía al mes antes, ahora van tres veces a la semana.

Paso a la tienda de abarrotes en el mismo edificio, compro pan y jamón de

pavo y aguaca- te, la emoción le había dado apetito. Abrió la puerta del departamento sin ver a nadie, como era de costumbre verlo sentado.

- ¡Ben! - grito su nombre. Fue a la cocina a dejar los ingredientes en el refrigerador, viendo una nota.

*Estoy fuera, llegare un poco tarde, no te preocupes todo está bajo control.
Ben R.*

Hizo bolita el papel tirándole a quien sabe donde. Si esto iba a ser seguido, las reglas se im- ponían y unas nuevas.

Ben caminaba por Central Park, muy escon - dido, pero disfrutaba la vista del lago, había lla- mado a Jude hace media hora, invitándolo a pa- sear por ahora.

- Que opinas, ¿vienes?

- Encantada Ben, ¿donde te veo?

- En Central Park, el lago.

Colgó. Fue a comprar una flores, ya que en su departamento había visto muchas y creía que le gustaba de cuales fueran. Entonces llegó al Lago esperándola a verla con el ramo, un poco nervioso pero entusiasmado. Vibro su celular, un mensaje.

Vaya con - fianza tienes Ben.

La suficiente Dylan, pero ja- más fiado.

Guardó su celular, entonces vio a Jude de le - jos, su pelo bailaba al son del viento y una sonri- sa apareció en ella al verlo.

Jude se acercó a Ben viendo un ramo de flo- res preciosas. El se las tendió.

- Son bellas Ben, gracias.

- No es nada.

Comenzaron a caminar por el parque, hablando del trabajo y un poco de la vida ambos.

- ¿Ben?, es como realmente debo llamarte, porque lo siento más como un apodo.

Puso atención a sus palabras, la verdad es que le sorprendió el tipo de pregunta.

- Volvemos con lo del nombre Jude.

- No, no era mi intención. - le sonrió complacido.

- Benjamin Randall, me decían Ben desde que recordaba, me acostumbré a ello.

- Benjamin eh, me gusta. - y a él también al decirlo en sus labios. - y que más me dices de ti, cómo es que no has ido a ver a tus padres.

- No es sencillo. - se sentó en el pasto. - no puede venir sin más y tocar a la puerta, me dolió no hacerlo, pero se que ahora están seguros.

- No me imagino que es vivir sin tu familia. tomó asiento a su lado.

- Te acostumbras, claro estuve en la escuela militar mucho tiempo, de alguna manera, me sentía ya solo, excepto los días de vacaciones.

Jude contempló el verde de los árboles y el azul del cielo, edificios se asomaban, niños con papalotes y familias haciendo un picnic. Ben se dio

cuenta de lo que hacía su fiel acompañante, tal vez otro día, en el que no se sienta tan arriesgado, el mismo prepararía la canasta del picnic.

- Como es la vida que llevas. - la volteo a ver.

- No tan dura como parece, ha sido largo, pero Dylan estaba hay.

- ¿Y las mujeres?-la pregunta salió sin más de la boca de Jude.

Ben sonrió ante la pregunta, claro que había.

- ¿Qué hay de ellas? - alargó la contestación.

- Sabes a lo que me refiero. - golpea el hombro de Ben juguetona.

- Solo dos, la verdad es que no me preocupo por mis necesidades sexuales. - mintió.

- Ocho años y sólo dos, oye hombre de que estas hecho.

Rieron los dos como dos personas que se conocían de toda la vida. A gusto y sin prisas hasta que el teléfono de Jude comenzó a sonar.

Se disculpó y lo sacó de la parte trasera de su pantalón.

- Summers.

- Jude no vas a creer quien viene con un brazo roto. - lo pensó y sonrió.

- Kyle.

- Si y adivina que más, me dijo que te dijera que disculpa, claro después de que le dijera lo que le ibas hacer cuando lo encontrás.

- Bueno, estaré aquí para que me lo diga cara a cara, luego en 20.

- Vale.

Colgó, guardando su celular. Miró a Ben que le veía soñadora mente. Humedecido sus labios y se lo propuso.

- Vienes conmigo al Hospital.

- Ah...

- Juro que nadie te verá Benjamin.

Se lo pensó y acepto, que más podía hacer, estaba afuera. Se levantaron del pasto y comieron la caminata al Hospital comprando de camino un helado.

- Chicle, en serio.

- Si Jude, que nunca lo has probado. - dio otra lamida. Jude negó y probó el suyo.

- Es mejor el de fresa, pruebas. - le acercó el helado a que lo probara y lo incito. Este lo probó e hizo una mueca.

- No, no, como te gusta, ten prueba este. - lo robo Jude y al parecer le gustó.

- mm, sabe bien.

Siguieron el camino y al llegar vio a Abril atender a una señora mayor, pasó de largo el saludo y la intervención de preguntas y fue a recepción.

- Less, Kyle ¿donde está?

- Quinto piso, 2 0 9.

Jalo a Benjamin de la mano llevándolo al as- censor.

- ¿Kyle, que le pasa?

- Que me pedirá perdón, eso es lo que pasa, no hay de qué preocuparse Benjamin, si te pue- do decir así o te molesta.

- No está bien, con que tu lo digas únicamen- te.

Jude se ruborizo ante el halago. Subieron al quinto y piso llegando a la habitación, en ella se encontraba un enfermera. Saludo y vio a Kyle.

- Hola Jude.

- Kyle... Algo que debas decirme y no Abril.

Kyle miró al hombre que acompañaba a Jude, este lo miraba curioso.

- ¿Quien es èl Jude?

- Nadie por quien debas preocuparte, tengo corto el tiempo Kyle, habla.

Ahora no parecía el hombre arrogante y que lo tenía todo, bueno sabía que me conocía.

- Lo siento, dije que eras mi novia por idiota, estaba molesto pero ahora se que no me corres- ponde. - miró a Ben, pensando que Jude ya tenía a un hombre en su vida.

- Eso está mejor Kyle, gracias.

- Amigos de siempre.

- Amigos.

Se estrecharon la mano, Kyle tenía el brazo derecho enyesado, no preguntaría porque aunque fuera su amigo aún estaba molesta, igual luego se iba a enterar.

Salieron de la habitación los dos, el reloj del pasillo daban las 5:26, en una hora empezaría su turno. Vio a Benjamín distraído, observando el entorno en que posiblemente se estuvo acostumbrado con un ambiente diferente pero le gusta lo que ve en él, fuerza, seguridad y agilidad, bien dicen que no se busca, llega solo y sin avisar. Vio cómo venía vestido, su habitual pantalón de mezclilla, una camisa verde y un saco del mismo color, su pelo castaño largo se lo acomodaba dejándolo de lado y con un pequeño fleco cuando lo soltaba.

Realmente estoy aquí, en un hospital como una persona más, pero tarde o temprano eso se iría y no sabía cuánto tiempo, pero el que durará pasaría cada día con Jude, porque no sólo la salvó sino que ella también lo hizo al confiar.

Hoy lo sabía Jude, la respuesta de recursos humanos sería lo decisivo y realmente lo quería. A las seis en punto acompañó a Benjamin a la entrada como si nada. Se despidió de él, moviéndose rápidamente le besó la mejilla, su piel se erizó y tembló, bombeando más rápido su corazón.

- Nos veremos.

- Sabes que sí. - le guiño el ojo inocente. Se alejó Ben hasta que ya no lo pudo ver.

7 . A T R A P A D @

Septimo Día



En cuanto Benjamín se había ido fue a Re - cursos Humanos, era casi la hora de media noche pero el momento no lo podía esperar, se sentó frente al encargado.

- Veo que es impaciente señorita Summers.

- No suelo, pero la verdad es que me tiene con la manos sobre la masa ja, ja.

El hombre sentado del otro lado llamado Carlos le miró, sacó la carpeta de cambios y en- contró la que buscaba. El nombre de Jude venía en un post it. La abrió y comenzó a ver la hoja. Jude se enojó al ver que ni ojeada le habían pasa- do, vaya que importancia le daban. Carlos sacó una hoja de tablas de Excel.

- Nerviosa señorita Summers. - agarrando un marcatextos y señaló. - ¿porque desea el cambio?

La respuesta la sabía, pero no sabia que decir al respecto para ser sincera, estaba distraída.

- Es por mi hermana, se encuentra delicada y pues las noches es cuando se pone feo. - mintió.

- Ya veo, le daré un ultimátum señorita Sum - mers, esto no es tan fácil como atender a tres pa- cientes, el cambio de turno es por cuestiones físi- cas del mismo quien lo requiere pero las familia- res no entran en nuestro sistema y dos le haré el cambio con una condición. - juntó sus manos apoyando su barbilla en ellos. - Será del turno de la mañana/tarde, pero no sólo en el área de ur- gencias, hará servicio de consulta y sera asistente médico en lo que respecta su cambio, ¿está de acuerdo?

No, fue lo que vino a su cabeza, trabajaría más por el mismo sueldo.

- Oh. - continuó Carlos. - se queda donde está.

- Me quedo donde estoy.

- Está segura.

- Si.

- Bueno si es todo, puede retirarse.

Jude salió de la oficina dirigiéndose no a Ur - gencias, tomo el ascensor e ir al segundo piso, llegó a su casillero y tomó la mochila guardando todas sus cosas en ella, no podía quedarse, en un principio lo aceptó pero ahora tenía que salir y buscar, vendría aún y se quedaría esta, entonces llegando a su casa mandaría la confirmación al correo que envió como puesto vacante y pondría su renuncia.

- Ah no, no dejas el departamento para ir a visitar a tu conquista.

- ¿Cual conquista Dylan? - una pequeña son - risa se formo en mi rostro. Dylan realmente que- ría cuidar de mi, pero nadie me alejaba de Jude, además ahora ella ya es parte de mi vida, parte de mi seguridad.

- Enserio vamos a hablar, tengo que irme, no hagas estupideces.

- No lo prometo. -ahora me comporto como un adolescente que no lo dejan salir.

Dylan salió, era pasada la media noche, dor - mir le sentaría bien a Ben, a la mañana siguiente seria que actuaría.

Jude fue a encontrarse con Abril, aún no le diría lo que iba a suceder, dejaría que pasara.

- Hola extraña. - le dice Abril a Jude estando sentada.

- Ahora no amiga.

- No me dirás que hay con el hombre de la tarde.

Jude bufo.

- Me los vas a negar Summers, exigí la exclu - siva. - la tomo por lo hombros llevándola. - ¿o que? No me contarás.

- Lo haré Abril, solo que es solo un comien- zo, amistad, además estoy muy exhausta.

- Aja si, no recuerdo ver a los amigos muy cariñosos y juntos.

- Dudas... eso pasa todos los días.

- Si. - afirma Abril. - pero son los que acaban en un romance.

Una parte de Jude lo quería y otra sabía a lo que se enfrentaría, han salido apenas y eso no quiere decir que ella ya esté entre las cámaras del gobierno o que los policías vengán y hagan preguntas, realmente no quería mentir a Abril, como si fuera cierto, se dijo mentalmente, los vio en su departamento

muy callados, tendría que pasar algo para que se lo dijera a Abril, un poco tarde, pero la protegería.

- Bueno, Kyle es amigo y...

- Te beso, ese hombre está perdido por ti.

- Si, si, y lo perdone por lo que me hizo, creeme no es un halago que te digan que eres novia de alguien cuando ni siquiera te gusta, el beso no fue lo correcto.

- Razón, pero es tu vida, ya quisiera Less que le robara un beso así Kyle. - guiño el ojo.

Más tarde Jude se fue a casa, pero antes de entrar por la puerta escuchó los sollozos de alguien y sabía quién era. Cerrando la puerta encontró a su hermana mayor con su bebé en el regazo, el último siempre decían.

- Hasta que te dignas a aparecer Summers. sorprendida fue a por un vaso de agua, veía a su hermana.

- No que Darío iba a ser el último quisquillo- sa hermana.

- Si bueno, en eso no hemos tenido éxito.

- Lo veo, ¿cuando nació? - me senté junto a mi hermana, una cosa de mi es que a los bebés no les tenía demasiado afecto, no por ser amargada, pero los bebés iban a ser mi trabajo después de esto y claro es mi sobrino. Lo agarre de mi hermana poniendo al mío, estaba chupando su dedito.

- Hace un mes, no te lo dije ni a mamá porque quería una sorpresa para ambas.

- Ahora entiendo el que no hayas venido a mi hombro los últimos meses.

- Ey. - me reclama. - eres mi hermana y dos Andrew y yo hemos arreglado

unas cuantas cosas, todo va bien.

- ¿Y su nombre?

- Archibald, lo escogió Andrew, me contó la historia de este nombre.

- Porque no se lo puso cuando nació Santiago.

- Ese lo escogimos los dos, el de Darío yo fui y ahora Andrew.

- No es loco tener puros hombres.

- No, valga tu comentario hermanita.

- Si, si Harper, pero es que, una niña al menos.

- Igual que mamá estás, así, por cierto, ten. de su bolso saca un sobre blanco con detalles plateados. - 35 años de casados.

- Tanto, me siento vieja. - acepte el sobre abriéndole y viendo la foto de mis padres el día de su boda.

Cada cinco años arman una ceremonia, ya que en ese período de tiempo ellos dicen suceden muchas cosas, y viéndolo bien mi hermana en sus nueve años de casada ha tenido más tropezones que yo en mi vida laboral. Abro el sobre de color violeta esta vez.

Amada hija Jude Valenttine Summers estas oficialmente invitada

a la celebración de tus padres Carol Summers & Patrick Summers

en su 35 aniversario de estar juntos y que en sus adversidades

aquí estamos.

25/07/18 a las 6:00 de la tarde
P. D No olvides vestir bien.

Son rió ante el P. D.

- Igual me lo comentaron, pasado mañana iremos a connecticut y me pidieron también si llevarías invitado.

Levantando mi mirada a ver a mi hermana me doy cuenta que no, aunque...

- Te avisare Harper.

Se despidió de su hermana entregando a Ar- chibald.

- Dime esta noche vale.

- Sip, ahora ve a casa.

- Eres una horrible conmigo Jude.

Le sonrió amistosa y cierro la puerta al ver a Harper dar la vuelta. Ahora su problema iba a ser decirle a Benjamin, y claro que acepte es lo pri- mordial, habían salido ya juntos al parque, pero bueno la circunstancias cambian.

Benjamin caminaba por Central Park recor - dando como fue en el pasado cuando paseaba a sus hermanos y salían de picnic con toda la fami- lia. El tiempo había llegado para cuando estaba estudiando como médico militar y de la nada ha- bía perdido todo lo que llamaba vida.

Todos los días que pasó escapando, los meses y buscar, los años y llegar a donde estaba parado ahora y su amigo Dylan quien lo recibió con la puerta abierta y el apoyo.

Si, en conclusión una gran vida para algunas personas, para mi una basura. Su cel desechable vibró en el bolsillo trasero.

*Hola Benjamin, me gustaría verte.
¿Puedes? Mar- came si es así.*

El correo de voz lo dejó mudo, fue cuando se dio cuenta que ahora tenía a otra persona de la cual pensar y que podría serlo así siempre. Escuchó su voz por segunda vez, la voz que le había hecho sentir de nuevo. Marcó su número, al tono responde.

- Hola Benjamin. - alegría.

- Hola. - respondió sin otra palabra en mente.

- Ah, ¿pasa algo? - tu.

- Nada malo Jude, que ocurre.

Oír la voz de Benjamín decir su voz fue de más para sentirse nerviosa, vamos como si no lo hubieras ya visto a tu ventana y que te viera dormir. Recordó para bien Jude, sintiéndose extasiada. Pero sabía que iba mal algo.

- Puedo verte en mi casa, si no te molesta. pasaron segundos.

- Claro. - colgó sin más Benjamin.

¿Y ahora? Se preguntó Jude.

Benjamin colgó sabiendo que aceptó porque quería verla, pero jamás tuvo que haberla conocido. Su instinto le avisó hace tiempo que si salía nada bueno sucedía.

" - Me has costado doscientos dólares Ben. perdón vale. - imagina si no llego antes, la base de datos... - déjalo, estoy aquí.- Su fiel amigo caminó a su cuarto mientras Ben veía sus manos y su coordinación, una pelea en un bar por una mujer no fue lo más adecuado, claro cuando su libido estaba al tope"

No fue el mejor ejemplo pero, sabía que antes cualquier descuido, su cara, nombre aparecería en la base de datos con un archivo bastante grande.

Sa lió de central, dirigiéndose a Jude. Copas, vino, esto parecía una cita, se dijo Jude. Una cosa que no se entendía estos días era la atracción a Benjamin y el venirle a la cabeza invitarle, era suficiente ocultar al mundo lo que tenía en su cabeza como secreto, y no me siento mal por ello.

La puerta se abrió, viendo a su madre y padre entrar. La sangre se le fue a los pies al verlos.

- Valentine, querida. - su segundo nombre como adora su nombre decirlo.

La saludó a distancia su madre mientras colgaba su abrigo, viniendo a ella prácticamente corriendo.

- Mamá. - la abrazo desorientada. Hoy no, no ahora, ¡Benjamin! - ¿una copa de vino?

- ¿Cabernet?

- Shi raz. - añadió.

- Que sean dos hija. - dijo su padre ya sentado en el sofá. La relación padre/hija no va bien estos días, el problema pareja formal y nietos, aunque tuviera los de Harper.

Carol se sentó al lado de Patrick, los dos admiraban el espacio, limpio y acomodado. Sirvió tres copas la de ella más llena. Se las tendió sentándose en el sillón individual el cual usaba para dormir en ocasiones y otras cosas que no quería ni pensar.

- A que debo la visita.

- ¿Te entrego tu hermana la invitación?

- Si, fue muy clara en decirme que llevará a un acompañante.

- Se lo pedí, claro que confíe en ella pero en ti Valentiine, 28 años y no veo fecha.

Jude se rió bajo. Continuó su padre.

- Si el problema es tu trabajo...

- No es eso. - lo interrumpio y aclaro. - solo que, el adecuado aún no llega. - en teoría.

- Tu vida social Valentiine es muy nula, ha- ble a Abril y me lo contó.

Mis padres conocían a Abril desde la vez que paso mi accidente del atacante. Cuando la viera la iba a matar, ya le mandaré un mensaje de ad- vertencia.

- Y sabes perfectamente que también cono - cemos a Kyle, el guapo Paramédico.- Suspire.

- Si, bueno, los chicos no están conformes con lo que ven ahora en día. - dijo sin más. pero no creo que hayan venido solo a verme.

- Razón, venimos a ver tu hermana y a nues - tros nietos. - haciendo énfasis, lo note padre. - y claro, que todo esté bien para el día.

- ¿Aquí en New York?

- Si, rentamos una parte de Central Park, sa - bes que nos lo podemos permitir, olvide men- cionarle a tu hermana, se lo diré más tarde, en fin.

Asintió Jude, claro, claro, familia rica, heren- cias y acomodada entre la socialité.

- Vendrán varios compañeros de tu padre, del bufete y mis amigas claro.

Lo que conlleva a hijos, hombres mayores y comprometerse, así es como

sucedió con Harper.

- Los felicito, la verdad es que me cansaba de ir a Connecticut.

- Lo sabemos Valentine, además de que tu madre decidió salir ya que la casa no apareció en la portada de Extreme MakeOver Diamond este año.

Por diez años la casa de mis padres ha aparecido con vario temas, la única razón es que se hayan aburrido, conociendo a mi madre. Tomando de mi copa poco a poco les mostré mi hogar que anteriormente no conocían.

- Es chico Valentine, porque no tomaste el de nosotros al este en la 56th.

- Lejos madre.- Fue abriendo las tres habitaciones con las que contaba, baño, cuarto de huéspedes, quedándose viendo cuando abrió el suyo y vio a Benjamín en su cama acostado. Por poco se le salían los ojos, cerró de un portazo atrayendo la atención de sus padres.

- Olvide que esta hecho un desastre.

Fruncieron el ceño.

- No importa, bueno para mí, tu padre que vea otras cosas.

Su padre cruzó para ir a la sala, el televisor se oyó después. Su madre quitándole abrió la puerta de su cuarto.

- ¿Cuál desastre tontita?

Vio la ventana cerrada, y la colcha hecha sin arrugas.

- Bonito, siempre acomodada como en la casa en Connecticut, debería volver por más de tus cosas.

- Lo haré. - saco a su madre y ella viendo que todo estaba en buen sintió unas manos familiares se posaron en su boca, cerrando la puerta despacio y

poniendo seguro la jalo con él a la ventana. Quito sus manos de ella.

- Vaya presentación Jude.

- Lo siento en serio, no sabía que vendrían, no pienses mal.

- No lo hago, menos mal que me lo pensé mejor en subir por las escaleras.

- ¿Te quedarías aquí mientras despido a los padres?

- No lo hagas. - le tomó las manos. - ten rato con ellos.

- Ya lo tuve Benjamin y creeme media hora de oír como quieren ya comprometerte y pro- crear no es cómodo.

Sonrió divertido a punto de reírse.

- ¿Y bien, quién es el príncipe azul?

- Basta. - le empujó juguetona. - no es gracioso - so cuando ven a Kyle o hombres de 30 años como posible elección.

La miro dudoso.

- Y de cuantos me veo.

- Lo tuyo es diferente Ben, ¿dos años mayor que yo?

- ¿32? - respondió Ben divertido.

Exclamó Jude riéndose y pegándole. Al igual Ben que no pudo aguantarse la

risa.

- Grosero.

- Lamento decepcionarte pero es mi edad Jude.

- ¿Enserio?

- Lo que ves lo que hay. - levantó sus hombros. Acomodó su pelo atrás.

- Vale, lo discutiremos pero, dejame despe - dirlos vale.

Asintió, le beso su mejilla y salió del cuarto cerrando. La cara de Benjamín fue sorpresa e excitación involuntaria.

- Genial. - murmuró para sí sentándose en su silla, donde tenía ropa doblada.

30 minutos después.

- Siento la... - entrando a su habitación vio a un Benjamín en su cama dormido.

Lo aceptó por una razón, una copa de vino más con sus padres, inasistencias en una pareja y que si no le decía esta noche le dirían a Kyle "que pesaditos" les dijo a todo si, la idea de tener a un Benjamín en su cuarto era cómodo, no es que supiera si era un intruso de ropa interior pero ahora no le importaba, más bien es despertarlo de su sueño y en su reloj ya son las seis de la tarde. Quitándose su suéter vio que Ben comenzaba a moverse por su cama, sabía que le gustaría tener el aroma de Almizcle en su cama.

- *Juro, todos son.*

Sin saber muy bien que hacer le llamo por su nombre, pero no reaccionaba.

Se acercó a su lado, casi subiéndose a la cama quedando en la orilla, lo movió y sus manos viajaron a su cuello, se incorporó y abrió los ojos. Vio la escena que tenía frente, haciendo daño a Jude, ella tosía, la soltó.

- Lo siento Jude, estas bien.

- Si, eso creo. - sabía con qué fuerza estaba apretando su delicado cuello, temió en dejarle una marca. Se acercó a ella.

- Lo siento en serio, no se que me pasó.

- No te disculpes, al menos se que no debo enfrentarte, además las pesadillas les pasan a todos. - al parecer lo decía en tono de broma, el no lo noto así.

- Si quieres que me...

- No. - dijo enseguida. Un pequeño rubor apareció en sus pómulos. - quiero hablar contigo.

Para suerte de ambos asintieron cómodos con la respuesta. Ella se acomodó el pelo, salieron de la habitación como si de algo grande se hubiera tratado, aunque si, pero no. La música que había puesto para no escuchar del todo a sus padres seguía en reproducción Moon Panda Rabbit Sonaba en sus saucos en tonadas, sintiendo un ambiente en los dos algo apretado e íntimo. Lo miro.

- Algo de beber, tal vez vino.

- Agua, gracias.

Sin saber cómo reaccionar Ben se quedó parado viendo a Jude servir el agua, estirándose a tomar un vaso de la alacena su playera se levanta dejando un pequeño rastro de su piel y un tatuaje al parecer, no quiso ponerle más atención, los ojos a otra parte.

- Hace calor dentro ¿no crees Benjamin?

- ¿lo hace? - pone los ojos en blanco. Entiendo la indirecta. - si lo hace.

- Podrías abrir las puertas francesas.

Fue y las abrió, Jude acercándose por detrás le ofreció el vaso.

- La mento haber hecho esperar tanto, pero la situación verdadera implica a mis padres en cierto modo y no quiero que te sientas comprometido conmigo.

- Entiendo, la verdad es que he estado implicado en muchas cosas, que los traía por tu casa hoy.

- Mis padres cumplen 35 años de casados y pasado mañana es la fiesta y pues te tengo para saber ¿quieres ser mi pareja?

Respirandoondo y tocando su cabello Benja - min no sabe qué decir.

- ¿Como una cita?

- Si lo ves de esa manera.

- Bueno, la manera en que lo veo es muy arriesgado y por lo que veo de que son de Connecticut hay mucha gente implicada, gente de gobierno, mafia.

- Y la vez que fuimos a Central Park, no la había.

- Es diferente, puede que haya espías implicados, pero esto es otro nivel.

- La fiesta será en Central Park...

- Zona de seguridad Jude, cámaras, gente del medio, lo siento por hacerte esto, pero no podré ser tu compañía.

El problema ahora es tener padres conocidos, no había pensado en el medio de entrenamiento, su madre conocía a la Editora de Marie Claire, Vogue y otros que eran de moda y chisme, toda la gente que fuera iba a ser criticada por atuendo y porte yo soy testigo.

" Vaya señorita Summers, un Valentino. - Si, el diseñador lo hizo para ella, verdad Valentine." Una pésima noche.

- En tiendo Benjamin, solo que se me hace fácil decirte porque esto es muy secreto y en momentos se me pasa.

Benjamin le entregó el vaso. Se acercó a su lado, plantando un beso en su mejilla y tomándola de la cintura.

La cercanía ya la tenía embriagado eso y la combinación del Shiraz Moviéndose los dos al compás del sonido que emana el aparato de sonido fueron acoplándose, quedando de frente y juntos.

- Al menos un baile no hace mal. - menciona Jude posando sus manos en el pecho de Benjamin. Caliente y duro.

Él hace su pelo a un lado, la toma del cuello delicadamente, Jude da acceso y él planta un beso inofensivo que a ella le quema el vientre y nota derretirse en su entrepierna.

Su dulce agonía. Los dos pensaron. Al irse Benjamín su reloj marcó las siete y media, tal vez no había obtenido a su compañía pero le ofreció un baile algo encendido.

8 . ¡ Á N I M O !

Octavo Día



A la una de la mañana espera Jude la confirmación del trabajo al que había mandado su Viaté, entre cerrando los ojos, y cabecear suena la notificación, no despertando la del todo pero si con ganas de saber. Tomo el celular de la mesita y lo vio.

Mount

Sinai.

Madison

Avenue/

100th Street

Fecha. 24 de julio 18

De. Sarah Perkins

Para. Jude V. Summers

Asunto. Confirmación

Nos alegra hacerla saber que ha sido asignada para el trabajo solicitado, partera y asistente en quirófano. Por este medio le pido además que venga el día de mañana a las dos de la tarde a entregar los siguientes papeles que se le solicita a continuación, de antemano estaremos ansiosos por conocerla.

Lo había logrado, por fin su carrera iría en ascenso. Dejó el celular en la mesita y se tapó hasta arriba quedándose por fin dormida.

A las 12:36 Jude se había bañado y desayunado para lo que sería en unas

horas su visita al Hospital y con suerte pedir ayuda a su hermana buscando un vestido.

Esperando a que su hermana contesté cierra la puerta de su departamento y contesta.

- Jude, qué milagro.

- Me viste ayer además de estar enojada con- tigo.

- ¿que hice ahora yo? La enojada debería ser yo por no hablarme anoche y no decirme quié- nes serán tu acompañantes.

- Pues ya que estamos, nuestros padres me visitaron ayer y no sabes con lo que lidie.

- ¿cómo dices? Jude ni siquiera sabía de esa visita, pero dime ¿como fue?

- Te lo diré si me haces un favor.

- Dime. - el grito de mis sobrinos se oía al fondo con la voz de Andrew.

- Necesito que me asesores en un vestido para mañana, no quiero pasar vergüenzas con Valentino.

- Uuy, recuerdo esa noche, mi madre sí que está colada.

- Déjalo estar Harper, ¿me ayudarás?

- Lo haré, ¿donde te veo y a que hora?

- En la 5th a las tres y media.

- Anotado.

Colgaron las dos. Salió del edificio caminando al The Mount Sinai Hospital. No muy lejos de donde vivía, claro cruzando siempre Central Park, que le daba vistas y claro no se quejaba en lo absoluto North Park un vecindario del que sus padres se había quejado de ser muy...chico para su gusto.

Cruzando Central park para caer en el hospital - tal le llevó más que cuarenta minutos, a la 1:10 pm se hallaba cruzando la avenida y entrando al Hospital, el carro en estos días no lo ocupaba para su interés, claro en su turno de la mañana lo hacía pero la vez que se vio con Ben no lo llevó, ni el día siguiente ni hoy. Una recepcionista alegre y ocupada parecía que le espera.

- Buenas tardes. - dice Jude. - soy Jude Summers vengo a una cita con Sarah Perkins.

- En seguida señorita Summers.

Marco en teléfono fijo.

- Si, Jude Summers...ok. - cuelga el teléfono. al fondo de este pasillo. - se levanta señalando el lugar. - la última puerta dice su nombre, no toque al entrar.

- Gracias.

Aún siendo cuarenta minutos antes de su cita se sintió bien consigo misma, la anticipación y ser muy puntual le valió muchas cosas en su carrera y en su juventud, no por el dinero de mis padres, aunque a su hermana si le haya valido y ahora este acomodada con un esposo millonario. Fue deteniendo al frente de la puerta, su nombre imponente nombraba el nombre que no conocía y debajo del nombre dice "Recursos Humanos" entró sin tocar como le aclararon y vio a una mujer de Color detrás de un escritorio, viéndose imponente y clara ante lo que se enfrenta.

- Buenos días señorita Perkins.

- Buenos, llega antes de tiempo señorita Summers, tiene suerte de que no esté

ocupada, tome asiento. - señaló la silla de piel sintética blanca, detrás de ella un ventanal dando luz a la oficina, un librero, flores y cuadros con fotos de ella en diferentes partes del mundo. - Le doy la bienvenida, la cité aquí para que firme los acuerdos y su contrato, nos alegra tener a una nueva, pero sin indiscreción, ¿porque salió?

- Inconformidad, lo describe bien.

- Aquí esperemos no se trate de eso.

La señorita Perkins le entregó varias hojas con el contrato.

- Firme en la primera y la última hoja y será todo. - entregó un polígrafo a sus manos. Tardó más o menos unos cinco minutos en leer las síes hojas, ya que su sueldo, el período, el tiempo y su área de trabajo, al final firmó feliz y conforme.

- Bienvenida señorita Summers nos vemos entonces la siguiente semana.

- Así es, vendrá conmigo y la llevaré a su piso y después le enseñaré todo el hospital.

Se despidieron, la acompañó a la entrada. Al ver en su reloj que iba a dar las 2:10 de la tarde sabía que tenía tiempo y eso sería ir a entregar su carta de renuncia que ya guarda en su bolso con una carpeta. No tan lejos a unas cinco cuadras de distancia notó que alguien le seguía al ir en la tercera cuadra. Disimulo pararse y ver una tienda de Sex Shop para su suerte y aún mejor no había alguna otra cerca. Vio a un hombre con gabardina alto y rubio, complexión fuerte. Al ver que pasó detrás de ella sin tomarle importancia siguió su camino.

Llegando al hospital por la puerta normal para no ver a su amiga fue directa a Recursos Humanos. Entró sin pedir permiso sin antes haber sacado su carta de renuncia y así solo ponerlo en el escritorio.

Lo vio en lo suyo con su Mac.

- Señor Carlos, le entrego esto y de ante- mano espero mi finiquito.

Salió sin escuchar apenas si apellido. Se relajó en la puerta un poco cuando vio a Kyle verla desde el pasillo. Continuó su trayecto a salir de aquel lugar, ya llamaría a Abril a ponerla al tanto, pero el destino no está de su parte al parecer, escuchó su apellido en un grito. No pudo hacer más que voltear y ver a Kyle y Abril venir a ella.

- Tu desconocida malagradecida, ¿que?no me vas a saludar.

- Lo que dijo Abril. - señala Kyle con su dedo índice.

- Hola Abril, perdón pero voy con prisa. mintió, tenía una hora sola.

- Aja, tu madre nos vino a ver temprano para darnos esto. - saca la invitación de su bata, al igual Kyle. Su subconsciente llevó la mano a la frente.

- Aa, bueno eso ella lo tenía que entregar yo solo vine a ver lo de mi turno.

Abril la miro molesta y Kyle decepcionado.

- ¿Qué?

- Vas a seguir mintiendo Jude, sabemos lo de Recursos y además de que tu madre vino a nosotros a que Kyle sea tu acompañante.- Jude paso las manos por su melena.

- No es lo que parece vale, y Kyle no lo necesito gracias, pero enserio tengo que irme.

- Así nos vas a dejar, ¿Quién es ese hombre?

Jude se quedó sin palabras. ¿Sabían de Ben? sabia que Abril lo conoce, pero porque actuar así delante de Kyle.

- ¿Que hombre? No hay nadie, deja de imaginar cosas Abril.

- No lo hace, yo le metí la duda. - aclara Kyle. Claro. - la vez que me dejaste en la cafetería te vi con ese hombre muy juntitos y no parecías muy incómoda al respecto.

No sabía si mentir o hablar, pero equivalía a la confianza de Benjamin y el ya tenía demasiado en haberselo dicho. Pero al menos sabía que ambos lo conocen de vista y esto se complicaría.

- No hay nadie y por favor déjenme en paz con eso. - decidida a mentir por el bien de todos, sin despedirse se fue del Hospital con mal humor.

Dylan salió de su turno de doce horas para ir a dormir y comer algo en el camino, él y su amigo no hacían nada de comida y no es que les molestase, pero una mujer que les prepare algo no era mala idea, de igual manera, no tenía una cocina. Llegó al edificio saludando a unas cuantas mujeres y unos niños que corrían dentro y fuera. Subió las escaleras exhausto y sin ganas. Tocó a ver si Ben abría, sin movimiento alguno, puso la oreja a la puerta para verificar algún sonido pero no. Sacó las llaves y abrió encontrando un lugar oliendo a limpio. Arrugó el entrecejo ante la imagen que tenía, investiga más allá de la sala de estar, en si cuarto lo ve echado durmiendo. Él fue a su habitación siguiendo su cansancio y ganas de dormir.

- Hello Jude. - saluda Harper con una carria. Su humor bajo de tono al ver a su sobrino, no podía armar una discusión ahora.

- Harper, vienes temprano, que milagro.

- La verdad es que estoy feliz, la hora que me diste fue muy buena, los niños ya están en casa haciendo tarea, que la niñera se encarga, necesitaba salir y espabilarme.

- No te envidio pero cambiaría un día por el tuyo.

- Lo mismo digo, ya veras cuando te cases, pero a qué estamos.

Las dos veían la boutique de Carolina Herrera en la 5th.

- Romperás la tradición Jude.

- Si, mi madre ya no puede controlar lo que visto o con quien deba salir, basta, si quiere que me disculpe con su amigo que lo haga ella.

- Uy pues perdón, mal día.

- Define malo Harper, mamá fue al hospital a invitar y prácticamente rogar a Kyle a que sea mi acompañante, es que le molesto o le doy VERGÜENZA Harper, dime.

Las dos seguían frente a la tienda hablando, la gente aquí entraba y compraba no había siem- pre la prisa.

- No, claro que no Jude, solo que, por ser la menor espera más de ti, yo también pase lo mis- mo.

- No, tu a mi edad ya estabas prometida, mí- rame.

Harper la vio de arriba a abajo, hoy su her - mana se arreglo, pero había razón en lo que de- cía.

- Te apoyo vale, compra el vestido y le diré que fue idea mía.

- Gracias pero no tengo que enfrentarla.

Entraron a la tienda. Había nuevos modelos de Otoño muy bonitos. Los ojos de Jude se le sa- lieron al ver un vestido divino en el maniquí y pantalla que la modelo desfilaba.

- Harper mira. - Jude creía que buscar un vestido digno sería una misión imposible ya que su armario no es extenso, en su trabajo no se re- quería de mucho. Señaló el vestido encantada. negro, colores rosa púrpura, rojo, blanco.

Harper le quedó viendo al vestido. Le gustó pero no de su agrado.

- Pruébatelo.

Harper encargó a su hijo con Jude, fue a la asistente y pide el vestido, diciendo que no se podía probar ya que las piezas eran únicas y por pedido.

- Por favor es importante.

- Será un poco más caro señorita ya que no tenemos ahora mismo, mañana estaría tem- prano.

- OK, vendré por el.

Sin que su Jude se enterara saco la tarjeta y pago. Fue a su lado.

- Listo, mañana lo tendrán temprano.

- Bien, aunque...es precioso, a que si.

Las dos sonrieron. Jude había olvidado su enojo ahora. El vestido lo tenía, todo fue rápido y sin molestias.

- Ahora me ayudas a mi Jude - sugirió su Harper con la Carreola fuera de Carolina Herre- ra.

Jude aceptó, y fueron a Tiffany's y Cartier antes. Jude logró comprar unos a juego dándose el lujo, mientras su hermana en Tiffany's muy fiel ya que su anillo de compromiso fue de ese lugar.

Y al final de la tarde entraron a Valentino, duran- do un buen rato ya que la temporada es tema de trées pero su hermana escogió uno rojo largo cu- bierto de todo, probandoselo le encantó como le veía. En lo que se volvía a arreglar, su mirada fue a un Very Valentino rojo corto. Tentada ante lo que vio llevó uno de su talla y lo compró sin más, sabiendo que tenía el Carolina Herrera. Harper salió a ver y comprar ya el vestido y vio a Jude con su caja Valentino.

- Eres increíble Jude.

- Vale, vale, me encanto.

Negó y habló a su chófer. Si una esposa debe tener Chófer. Las dos se montaron y fueron a la casa de Jude. Las 8:54 de la noche abrió la puerta de su casa. Se sintió culpable al parecer Valentino si es de Valentiine.

En su habitación Jude sacó el vestido de Va - lentino rojo y enfrente de su espejo comenzó a probarselo, quitándose la ropa y quedando des- calza. Un altura demasiado prominente, Jude nunca se había probado vestidos que fueran cor- tos, ni siquiera cuando iba a la escuela. Le llegaba a mitad de sus piernas y sus hombros quedando al descubierto notándose poco de sus pechos. Conforme se dio la vuelta para verse, con unos tacones altos plateados lo combinaría perfecto.

Toc, Toc. Miro a la ventana con la cortina a un lado vio a Benjamín. Sonrió. Fue a abrirle e invitarle.

- Wow. - exclamó viéndome de arriba abajo.

- Te ves preciosa, ¿iras con ese?

- En cierto modo lo pienso, tengo un encar - go de CH así que veremos, aunque mi hermana dijo que todo mundo va ir con vestidos largos y bueno que te trae por aquí. - va al baño a cam- biarse.

- Una propuesta, me quedé con la duda de quién será tu acompañante.

- Y bien, ya te dije si no puedes está bien, además adivina a quien invitó mi madre. - grita desde el baño.

Benjamin se sentó en su cama, esperando a que saliera mientras lo pensaba sin esfuerzo y no le gusta la idea.

- ¿Kyle? - pregunto poniendo énfasis.

Jude salió con su pijama, conociéndola, al parecer no le molesta.

- Si, es molesto sabes, claro además de que no les dije que me iría del hospital.

- ¿No lo tomaron bien? Tenía que pasar.

- No me gusta, Abril es mi mejor amiga, y pues ella irá también a la fiesta de mañana, será incómodo y luego sola.

Benjamin la miro...

- La verdad Jude es que si puedes tener una pareja.

Jude dejó de guardar su ropa en el cesto de la ropa sucia, volteando a mirarlo extrañada.

- Eso sí es una noticia buena, puedo preguntar.

Ben sonrió travieso, pero debía hacerlo.

- Recuerdas al tipo que acompañe en el Hospital.

Jude apoyó su brazo ahora en silloncito preguntándose. Por suerte lo recordó.

- Tu amigo Dylan, wow, no es que me sorprenda pero no parece del tipo samaritano.

- Lo es cuando se lo pido y al revés. - aunque últimamente andaba muy corto de ese listón. - se lo dije y lo tomó bien.

" ¡Como! Ahora me vas pedir que salga con tu chica.

- Será por un rato, te presentas, comerás, bailas y te vas.

- Esa chica es...

- Sabes quién es y cuidado donde pones tus ma- nos.

Dylan sonrió malévolamente aunque la quitó ensegui- da al ver a Ben ponerse serio matón.

- Vale, vale, lo haré solo porque estar a tu lado me fastidia. - guiño el ojo. - Tendré que buscar un traje.

- ¿No te nías?

- Si te refieres al de graduación, para mi gusto dejo de quedarme cuando crecieron mis bebés. beso ambos brazos llenos de músculo tonificado, antes no bajo por su cuerpo haciendo lo mismo.

- ¿Que tipo de evento es?

- Conoces a los Summers de Connecticut. - no es un nombre muy llamado pero si sabias quien era cómo lo sabía Benjamin hace solo unas horas y la historia que vaga en Internet te hacía sentir re- trógrado en la Historia de la Ciudad. Dylan lo pensó.

- Investiga, cuando lo hagas sabrás que traje usar, te recomiendo YouTube. "

- Debo admitir que me haz quitado un peso de encima. Gracias Benjamin.

Después de eso, le invito una taza de chocola- te caliente y ver la tv, no pasaban tiempo juntos, así que su casa es ideal. Jude se quedó dormida en Benjamin cuando la película iba a medio tiempo. El disfruto el momento, pero no podía quedarse, no hoy. La llevó en sus brazos a su cama y se fue, ahora tenía que ver cómo iba Dy- lan.

9. ¿DAMADEHONOR?

Noveno Día



A la mañana siguiente la alarma de Jude co - menzaba su molesto sonido, tratando de palpar el celular recordando que no lo deja cerca de ella. La tenue luz del sol entrando en su cuarto sabe que es el día, hasta en los días soleados tienen suerte sus padres. Quitándose las sábanas de encima el frío recorre su cuerpo como una man- ta no deseada. pero si no se espabila no saldrá de la cama. Para su suerte el timbre suena.

Benjamin y Dylan están en el centro buscan - do la renta de un traje, Dylan al saber a que se enfrenta no se inmutó.

- Es ridículo Ben, esa chica de perfil parece cualquiera.

- Igual lo pensé, tuve a su madre cerca para siquiera verla y saber que huele a dinero por donde camina.

- Bueno, en ese caso hay que pedirle a Jude que nos ayude con el traje, como conseguiré un Armani o Hugo Boss en plena mañana con eso que la Socialité y la alta gama.

- Vamos Dylan, si de emergencias hablamos eres el indicado, además es Nueva York.

Los dos caminaron por varias tiendas depar - tamentales, pero sin éxito decidieron ir a una tienda de uso. Ambos sabían que si no portabas un atuendo digno serias críticas, pero claro aquí en Nueva York, la gente suele

regalar un cual-quier cosa para los más necesitados o solo para venderlo y nunca verlo.

Su hermana y ella fueron a recoger el vestido, el chofer los llevó hasta la tienda mientras platicaban.

- Entonces ya tienes compañero. - dice Harper interesada.

- ¿Que pasa si no?

- Aún así queda un lugar solo en la mesa, sabes que todos llevan a alguien del brazo, pero ¿Kyle? Qué hay de él.

- Lo rechace, al parecer va ir con Abril.

- Interesante, ¿a ella no le gusta Kyle?

- No que sepa, jamás los he visto compartir, pero ya sabes de quien menos lo esperas aparece.

Llegaron al frente de la tienda, dentro había más o menos tres mujeres viendo y comprando como si el mundo dependiera de eso. Las dos salieron, su hermana dando la imagen de ser adinerada y con una vida feliz y ella bueno, ella solo como una mujer más que trabaja y vive de felicidad por lo que le gusta. Entraron directamente con la señorita que le atendió ayer Harper. Esta asintió ante reconocerlas y enseguida en sus brazos había la caja distintiva y es enorme, Jude abrió la caja sacando el vestido, este cayó en sus manos, las demás mujeres vieron el arte poniendo atención, su atención fue al maniquí.

- ¿Es de su gusto? . - pregunta la señorita.

- Si. - contesta Jude, su tela y el peso del vestido, se había enamorado.

Lo volvieron a guardar en la caja. Jude saca su tarjeta pero Harper se le adelanta.

- Lo he pagado ya.

Algo que conocía de su hermana Harper es que las cosas no le gustan gratis o sencillas.

- Lo siento vale, pero ve el lado bueno Jude, un regalo.

- Lo aceptaré solo por una cosa Harper, me lo debes de años pasado.

Las dos sonrieron, una discusión en plena tienda no es lo indicado, además hoy se celebra. Compraron el juego de zapatos por último y se fueron. Fueron a desayunar al Tiffany's

- Oye, oye Harper, trabajo pero no estoy casada con un magnate que se llama Andrew.

- Delicada, por una vez al año no hace daño.

La recepcionista del lugar las llevó a su mesa correspondiente, Jude no iba del todo arreglada, se tranquilizó viendo que nadie le observaba. Tomaron asiento, Harper pidió por las dos como si viniera aquí todos los días.

- Aprovecha que estás conmigo, esta vez invito yo.

- ¿Harper?

- Ay Jude, es un día especial, el día que podemos darnos lujos por nuestros padres, aunque sea su día.

- Si, pero mis lujos yo los pago, gracias por el vestido.

- 235 dólares. - oye decir a la pareja de a lado. ¡Como! Se le queda viendo a Harper, ella asiente.

- Dime que lo que pediste no rebasa ese precio en mi desayuno. - Pone cara de no saberlo.

- Harper. - 235 dólares es mucho para un simple desayuno, ella venía de esta familia pero dios gastan como si fuera el último día. Que podía hacer, ya sentada y a punto de recibir, miró a su hermana vengativa. - ok, puedo pagar 100 dólares. - arrimaron el desayuno.

Dylan y Ben regresaron al departamento con un traje de 100 dólares en sus manos. Color negro, zapatos a juego, si tenía suerte.

- ¿Ves el lado bueno? - pregunta Dylan.

- No, lo bueno es que saldrás esta noche mientras yo me derribo en el sofá viendo la tv.

- Eso o ser capturado.

Sabían la respuesta, faltaban ocho horas para el evento. Harper dejó a su hermana dentro del departamento.

- Me gustaría que fuera como antes, ¿Recuerdas?

- Eso fue hace 15 años, ahora tú tienes que ir a casa y preparar a un ejército.

- Ja, ja, suerte la tuya.

No lo creyó, la soledad es lo que le acompaña, pero no es su culpa. Ahora en su mente tenía en quien pensar, un hombre alto, atractivo y que...

- Jude me escuchaste.

- Si, si, sabes tengo que hacer una larga lista de cosas con mi cuerpo, te veo

en la fiesta.

- Espera, ¿no paso por ti? , ya sabes, sola.

- No. - sonrió para sí, gracias Ben. - te veo allá.

La acompañó a la puerta y cerró la puerta, el recordarlo le dio una sensación de excitación que no quería cumplir la fantasía.

Miro la caja de zapatos y el vestido, luego se fijó en el espejo. sus faldas y su pelo, está bien. Fue a su habitación, vio que no había nadie y se quitó la ropa quedando en ropa interior, miro de nuevo su reflejo, a leguas tenía que hacerse una depilación y un baño de burbujas con sus sales favoritas. El maquillaje ya lo vería en su momento, y el peinado estaba hecho en su imaginación. Sacó el vestido y lo tendió en la cama, recomendación de una tarjeta que venía dentro, al igual los zapatos los sacó solo para verlos, su ropa interior ya lo definirá. Vio el reloj de su mesa de noche, 1:45 pm. Cinco horas. Saco su celular y comenzó a marcar a Benjamin. Contesta al segundo tono.

- ¿Como vas?-pregunta Jude.

- Va bien, te lo comunico.

- Es una grande Jude, a que hora paso por ti.

- A las 5:30, vivo cerca, y ¿que es tan grande?

- El favor que le voy a cobrar a tu novio. - las mejillas de Jude se tiñeron.

- Vale a esa hora te espero, adiós.

Colgó, ¿novio? No tenía novios, solo a ratos y con beneficios y no presumía

de ello, solo hubo dos, el segundo fue con el que perdió y eso fue a los 19 años, misma facultad y no era feo, ahora en Facebook tiene una esposa y cuatro hijos, no acabó la carrera.

Prendió su aparato de música poniendo la Playlist de Fellini Felin comenzando con Wisteria. En cuanto la tina casi derrama el agua caliente la cierra y se mete, sintiendo el placer de la caricia.

Dylan ejercitada su cuerpo mientras su amigo leía un libro. Pensó en la pequeña Jude, cuando le atendió, una mujer sencilla pero segura de lo que hace, pero gracias al cielo que su cuerpo o mente no pensaba en ella más allá de una amistad, sus pensamientos y recuerdos se los daba a la dama que antes había entrado. Sus rizos, alta y morena, el tipo de mujer que le atraía, para su lástima solo fue una imagen de ella y le seguirá. Hizo las últimas cincuenta lagartijas.

- Espero hagas algo de ejercicio hermano.

- Lo hago, pero no ante tu vista. - Ben no aparto la mirada del libro. El título An another second.

- No lo pareces. - menciona fastidiando. amigo enserio, que paso con aquel médico con la novia y presumía cuantas lagartijas hacia.

Ben le prestó atención, pero decidió recordar un poco.

" - Mi dulce doctor, me va a revisar, me empieza a sentir mal.

Graduados y vacaciones. Mire a mi novia con deseo y la muy traviesas empieza a calentar mis instrumentos. Ella no es más alta que yo, 1.60, tez blanca, cabello castaño rojizo y un cuerpo tan hermoso.

- Me temo que debe deshacerse de un poco de ropa, las altas temperaturas no la vaya a deshidratar.

Se acercó a Alexis por detrás, vistiéndolo, fue tirando de sus tirantes, Alexis dejó su cuello al descubierto.

- Oh. Benjamin. - beso su cuello, le doy pequeños mordiscos que la hacen

estremecerse y apretarse a mi entrepierna.

- Alexis. - su nombre siempre dulce en sus labios. El vestido cayó a los pies, sus manos grandes se posaron en la cintura, una bajando por el húmedo calor que siempre le atraía a más.

Metió su mano y la diversión comenzó, los jadeos se presentaron y la ropa desapareció. En la cama ella encima le examinó.

-Hmm, con lo que me gusta el chocolate. - Alexis posó sus labios en las abdominales de Ben, lamendolas hasta sus pezones e ir por último sus labios.

Los dos iniciaron la danza del amor. Sellando un juntos. Ben sabe que es la mujer de su vida y su vida con ella la veía más cerca."

- Es pasando, lo que fue, fue, debería de pre-

guntar por Tori ¿Dylan?

Fue el turno de Ben sentirse a gusto.

- Sabes que, tengo que prepararme, una bella mujer me espera en unas horas.

- Dylan toma la toalla limpiándose el sudor. Ben no lo mira muy amistoso. - soy un dios para el fastidioso y lo sabes mi amigo.

Dylan sale de su vista, el sol empezaba su to - que de queda con el horizonte, Jude y Alexis, la única diferencia es que una le dio lo que otra no le dará, extrañamente el deseo hacia Jude si va convirtiendo más grande y no lo quería.

" - Cuando regresaras Benjamin.

- Pronto amor, aprovecha aún estando frente a ti.

Ben se iba a la guerra, la lucha de su país, pero los sacrificios están presentes. Alexis le mira orgullosa y tan enamorada.

- Cuando vuelva entonces nos casaremos.

- Y tendremos a nuestros propios bebés. - le tomó por los hombros abrazándolo. - iremos a París en nuestra Luna de Miel.
- Para todo estaré y habrá tiempo."

Fueron las últimas palabras que dijo a Alexis, cerró el libro y salió del departamento sin avisar.

4:40 falta una hora y Jude estaba con su cuer - po aún.

Mis piernas parecían un bosque, la verdad es que no me he atendido por un tiempo. En la tina ya con el agua fría estaba con la depilación final, solo un paso más.

- Listo. - dijo victoriosa.

Se deshizo del agua, se limpió el cuerpo, y conti - núa con la hidratación, se perfuma el cuerpo y va a su cierto en su bata de baño. Abre el cajón de ropa interior hurgando que hay. Encontrando una tanga lo ve detenidamente, negro y con en- caje.

- La verdad es que... No se porque lo com - pre. - habla consigo. - VS, Abril me dijo que lo llevara y ahora no lo entiendo, pero va ir bien.

Se pone la tanga viéndose en espejo, ahora no luce como hace unos meses, pero de igual manera no se notará con el vestido y el pequeño peso que lleva en sus caderas.. Vuelve al baño y saca su cosmetiguera. Diez minutos después está lista, pasa ahora a su pelo sacando unas pinzas y ligas de pelo. Otros minutos más tarde esta lista, vuelve a su habitación, se pone el vestido de fal- da de colores y el top negro.

- Lo amo. - da vuelta de princesa y verse en el espejo. Agarró los tacones de doce centímetros poniéndolos. El timbre suena. Un último vistazo, agarra su bolso de mano y va a la puerta. En- cuentra a un Dylan muy apuesto.

- Esto parece el baile de graduación. - men - ciona Dylan un poco incomodo al ver a Jude. Pero te ves bien.

- Gracias, supongamos que nos conocemos y en lo que llegamos nos quitarnos esta extraña in- comodidad.

- Me parece bien señorita Summers.

- Jude, ahora somos amigos, anda vamos.

Salieron del edificio, y a unas tres cuadras Central Park daba la bienvenida, la gente se queda viendo a la pareja de conocidos, Jude pensó que era por el vestido y Dylan por ir con ella. Llegaron al puente, la entrada al evento.

- ¿Invitación? - Jude urgo en su bolso de mano, se la tiende. - Señorita Valentiine Summers es su invitado este caballero.

- Claro, algún problema.

- No ninguno, sus padres le esperan en la mesa principal, mi compañero los guiará.

Detrás de él salió un señor grande de atuendo, al ver que portaba un arma Dylan sabía que se trata de un guardaespaldas. Jude posó su brazo en el de Dylan, como una pareja. El guardaespaldas se presentó como Sinnerman. Los dos cruzaron el puente pasando varios invitados ya se encontraban charlando y cambiando críticas según ellos constructivas. En el aire flotaban pequeños globos que daban la iluminación, el pasto fue sustituido por una gran plancha de vidrio iluminado, las mesas acomodadas estratégicamente, la suave música sonando en vivo como fondo en río, los de servicio repartían copas de champagne, y de fondo los edificios de NY.

La pareja caminó entre la gente sin prestar mucho la atención, ellos hablaban de sí mismos, por si su Harper, Abril o sus padres le llenaban de preguntas. Ambos sonrieron sin más al llegar frente a la mesa.

- Mamá, papá. - los dos voltearon. Su madre quedó sorprendida al ver a su hija y con pareja.

- Oh por dios, Patrick ve esto, trae al fotógrafo.

- No, no mamá lo estás asustando.- ponien - do los ojos en blanco.

Dylan no tenía más que decir que hacer de marioneta frente a la familia.

- Vamos, está bien, presentalo.

- Dylan Stevens, te presento a mi madre Ca- rol Summers y mi padre Patrick Summers.

- Es un gusto.

- Lo mismo decimos, nuestra hija nos oculta siempre las cosas, pero esta es muy buena, a qué te dedicas.

- Bombero.

Mi ma dre se sorprendió ante la respuesta, mi padre solo asintió y mi hermana Harper que ve- nía atrás exclamó.

- Ay Jude que fagoza nos saliste.

Se unió a la bola saludando a todos, mis so - brinos vienen con la niñera, y mi nuero del bra- zo de su madre. Andrew es el tipo que ves en la calle y te gusta al momento, pero solo es eso un gusto, en mi caso así paso, todo lo que se ponga encima le queda bien, hasta su voz es perfecta, pero de hay no paso. Al contrario de Dylan que tiene más músculos el atrae a que hagas cosas malas pero no para mí, ese barco zarpó con Ben- jamín.

- Bueno niñas, ya que están las dos aquí, y me alegra claro, les daré la noticia de su vida. Como saben bien ninguna de ustedes estaba cuando me case con su padre. - lo voltea ver enamorada, los ojos le brillan por si solos. - y con un sueño quiero ahora que ustedes sean mis Da- mas de Honor.

- ¿Damas de Honor? - pregunte confundida.

- Si hermana, es bueno escucharlo mamá, pero no es algo raro.

- Todo en esta vida lo es, vengan.

Alejándome de Dylan voy detrás de mamá.

- Es especial vale, y dado que las dos se ven como princesas, me encantaría que lo fueran.

- A decir verdad, nunca he sido una dama de Honor. - justifica Harper.

- Tienes a Jude, ella te dirá que hacer, y dado que sus parejas vienen serán el de tu padre.

Podía ser peor, espero que no. Jude no se sentía muy cómoda, mentir a su familia y ahora jugar. Dos fotógrafos se acercaron pidiendo unas poses y cuantas fotos. Las hermanas fueron primero, al final las tres juntas, esto mañana estará en el noticiero, periódico y si no es suficiente ahora en el Vivo de Twitter o Instagram por una editora.

Abril venía entrando, vistiendo un Ralph Lauren se dirija a donde su amiga estaba, pero el cuerpo de un hombre le distrajo de su objetivo, tropezó con Dylan.

- Lo siento. - perdono Abril.

- Es mi culpa, busco a mi pareja. - mencionó Dylan.

Sin darse cuenta antes, la miro un poco más, es ella. Una sonrisa se firmó en su perfecto rostro.

- ¿Te conozco?- Abril sentía que si.

- Hospital, lo recuerdas.

- Lo recuerdo. - no recordaba muchas caras pero esta en particular le hizo señas.

- Abril.

- Dylan, un gusto. - y hasta caballeroso. Ana - lizó su complexión, Rubio, 1.80 definitivamente los hombres que le gustan no son fáciles de encontrar. Por desgracia recuerda que tiene pareja. Su ánimo bajo, muy poco.

- Sin ser indiscreta, quién es tu pareja.

- Jude Summers, la hija de los.

- Si, si la conozco.

Jude es lo que esconde, un hombre que no es para nada su estilo pero que lo tiene, explicación es lo que define la situación en su mente enojada. Se excuso de Dylan amablemente y fue en busca de su amiga que ahora venía caminando con la mirada baja. Muy desanimada para tener un novio. Y para su mal rato a ella le gusta.

- Ey Summers. - quita a dos niños que pasan corriendo. Ella levanta su mirada del piso de cristal, verla con el vestido que porta y su maquillaje y peinado causó una sonrisa. - Te envidio. de dos maneras. - ese vestido y al galán que tienes por allá. - señaló su espalda. Jude miró a la dirección de Dylan, medio entretenido sentado. faltaba poco para la verdadera fiesta, ahora que ella sería la Dama de Honor el tiempo fuera de la fiesta sería nulo. - Porque demonios no lo mencionaste. - el tono de su amiga la hizo levantar su ánimo .

- Me estas regañando mamá, suficiente tengo con la mía.

- Ay Jude, déjalo ya, la otra vez no fue una despedida digna, Kyle está triste.

- No es mi culpa, no fue mi elección que mi madre fuera, si ves ahora tengo un amigo que me acompaña.

- ¿Amigo? ¿No es tu novio?

- Dylan, no, para nada, sabes que no es mi tipo, le pedí que me ayudara, ahora le debo una grande.

- Aa, osea que.

- ¿Que? Te gusta Abril. - El rostro de Abril se ruborizo.

- Bueno, la noticia es que puedes hablar con él, recuerda que es mi pareja ante mis padres. Y con lo de ocultarles lo de mi trabajo.

- Esta bien Jude, lo entiendo, ahora como vamos a chismosear. Te voy a extrañar Jude.

Las dos se dieron un gran abrazo, después se acercaron a Dylan que sostenía un vaso de Whisky.

- Dylan, te presento a Abril, mi amiga.

- Si, nos hemos conocido antes.

Jude miró a su amiga divertida y ruborizada.

- Bueno, si no les molesta que los deje solos, iré con mi madre. Nos vemos en un rato.

La fiesta transcurrió rápido y con un gran ambiente, las fotos salían, las críticas atacan y las pláticas no ayudaban, pero aún así Jude y Harper se divertirán como Damas de honor de su madre.

Una hora más tarde Jude se disculpó ante los invitados de la mesa para dar un paseo.

- Me dejarás aquí. - susurra su hermana.

- No te de jaré, solo iré a tomar el aire, puedes acompañarme o excusarse a decir que vas con tus hijos.

Harper le observó molesta, pero su sonrisa le delató. Ella tenía la idea.

- OK, vale pues, ve y diviértete con tu amor, que bien se que el aire lo necesitarás para otra cosa.

Pongo los ojos en blanco ante el comentario de mi hermana, si ella supiera. Saliendo del centro de la fiesta se acerca al lago, donde dos personas se besan y se ríen, la noticia de hoy buena para Jude fue que nadie le molestó, el ir bien vestido llama la atención pero también te evita de críticas. Sentándose en el barquito frío y solitario observa el reflejo del lago, los edificios y el cielo.

- Procuraré venir más temprano para la otra.

Su corazón salta. La suave melodía que sue - na de fondo lo hace más perfecto Chances Are Johnny Mathis

Se levanta suavemente, volteando a verlo y ver el resplandor de las luces en el rostro que tanto le gusta.

La voz de una mujer suena a continuación. Ben se acerca lentamente con las manos en los bolsillos de su pantalón de mezclilla y una sonrisa pícaro. Ella avanza el poco espacio que separa uno a otro. Ben la toma de la cintura, besa su mejilla, luego toma una de sus manos llevándola a danzar. Moviéndose al son de la música, de las trompetas.

Jude se acerca a mi más, apoyando su cabeza en mi hombro y suspirando.

Viviendo el momento. Mi mano baja un poco más de su cintura a su cadera, mi mentón acaricia su suave melena.

- Me alegro de que estés aquí Benjamin.

- Igual me alegra Jude.

El placer de oler a Jude es algo que no experimentaba desde hace tiempo en una mujer. Tenerla en sus brazos.

- ¿Cómo entraste? - pregunta Jude, levantando la cara y mirarlo.

- No entre, al parecer la seguridad es pésima, hablas con un militar.

- Uy, debo preocuparme en que me secuestres.

- No si quieres.

- Llévame lejos Benjamin.

Los dos pensaron lo mismo, comenzando correr lejos del lugar atravesaron la seguridad como le dijo Ben, saliendo rápido a la calle, a cuerdas de donde vive. Siguieron corriendo por la acera riéndose a carcajadas.

Subieron al departamento de Jude, esta abrió la puerta y entraron. Ambos, mirándose y respirando por la corrida. Jude se aventó a él tomándolo y besándolo, pero Benjamín no lo quería, no respondió al beso, para su mal gusto.

- No eres ella. - la alejó de sus labios. - lo siento Jude, no así.

- No, no es mi culpa, creí que...- Sin decir nada Benjamin sale del área.

- No soy ella. - se dijo. Miro la oscuridad y luego una lagrima cayó.

10. DESCOLORIDO

Décimo Día



A la mañana siguiente Jude se halla en el ves - tíbulo de su departamento, tomando el desa- yuno y viendo su serie favorita White collar. El timbre de su casa avisa la presencia de alguien, pero decide no abrir y esperar a que se vaya. Este es insistente, hasta que las llaves se escuchan en el fondo, solo su hermana y Abril son quien tie- ne una copia. Abril hace acto de su presencia con un grito.

- Eres una mala persona, ¿porque no me haz abierto?

- Estoy desayunando Abril y realmente no puedo despegar los ojos de la serie. - mintió un poco para su bien.

- O más bien del hombre que sale en ella. ambas miraron a Matt Bomer, un perfecto hom- bre que para su lástima no era para ellas.

- A que debo tu presencia Abril. - come el ul- timo trozo de su waffle con cajeta.

- A tu repentina desaparición de la fiesta.

- ¿Y no me lo vas a agradecer, te deje con el bombero más guapo de la ciudad. - guiño su ojos, levanto los trastes de la traja llevándolos al lavaplatos.

- Gracias por eso. - guarda silencio viendo el techo, alguien se había divertido bastante ayer en la noche, para mi suerte eso no fue ni muy cerca a lo mío, aunque aceptó el rechazo de Ben como un bien para ambos aun me dolía mi corazón, había un ella en su cabeza. - ahh, la verdad es que gracias.
- Cuchurrimino, que hay de ti pequeño Ben, que son estas horas de llegar.

El reloj marca las 9:10 de la mañana, una hora justa pero no del tanto alentadora. Mirando a Dylan con una sonrisa y listo para ir a trabajar pasa de su lado a tomar un vaso de agua.

- Lo siento, fui a recorrer el pasado, no vol- verá a pasar.
- Mientras no te atrapen dormiré bien. - ter - mina de tomar el agua Ben y ve el traje en el res- paldo del sofá.
- ¿Y que tal ese traje, si fui lo que prometió?
- Ma alla de eso, no creerás quien estuvo hay toda la noche.

- Ni idea, aunque me supongo algo, pero dí- melo tú.

Dylan le contó de Abril, parecía un niño con su juguete nuevo y le daba risa realmente, me permitió olvidar lo que paso con Jude en la no- che de ayer, se sentía mal por haberle dicho que no era Alexis.

Jude acompañó a su amiga al Hospital, ha - blando y riendo en el camino. Al llegar al inte- rior de lo que un avez fue su lugar de cambio, ve que su lugar ya ha sido sustituido por uno nuevo y sobre todo una mujer que ahora mismo esta arreglandose para su dia de trabajo que no le die- ron a ella.

- Hola chicas. - saluda cerrando el casillero. Soy Lexi, la nueva. - se acerca al lado de ellas, ex- tiende su mano de manera formal saludando.
- Ella es Jude, soy Abril tu compañera de piso, en que area estas Lexi.
- Piso seis, Terapia Intensiva ¿y tu?

- Emergencias por el momento.

- Que bien Abril, en ese caso me voy, no quiero tener mi primer reporte en mi primer día, fue un gusto Jude. - Lexi sale de la sala dejándolas solas.

Abril comenzó a alistarse con su uniforme, mientras Jude miraba dos lados, a su amiga y su antiguo casillero. así que con esas las tenía ese hombre. Su amiga termino y cerró su casillero.

- Va monos, te acompaño a la entrada.

- Te deseo suerte Abril. - salieron de la sala, tomaron el ascensor y llegaron a la entrada en cinco minutos.

Ahora tengo una semana para mi misma, una semana en la cual pensar y ver a Ben ante lo sucedido, fue repentino y sin explicación alguna. Siguiendo el sendero de la calles a central park veo pasar a Dylan, un poco tenso, pero con su sonrisa de siempre en el rostro.

Entro a mi casa viendo a alguien sentado en mi sofá, con su distintiva ropa.

- ¿Ben?

- Hola Jude. - gira su cuello para verla desde donde está parada. - lamento entrar sin permiso, pero creo te debo una explicación sobre el beso de ayer y quien es ella.

- No hay problema por ello Ben, no fue lo ideal.

- Puede que si, y quiero que lo sepas, porque me importas de verdad. - se levanta y viene a mi.

- déjame explicarlo.

- Esta bien.

Ben toma mi mano, me guía a la sala donde estaba sentado hace un rato, se pone frente a mi, viéndonos a los ojos.

- Fue hace ocho años más o menos.

" De fondo suena Riders on the storm, una noche con los amigos y la familia, yo con el amor de mi vida, las cuerdas de la guitarra suenan a su esplendor, en mis brazos tengo bailando a Alexis Krieger, la chica perfecta, la novia ideal y la mujer con la que quieres tener a tus bebés.

- ¡Par de tortolos consiganse un cuarto!

- Callate Dylan y vete con Tori, seguro ella te extraña más que a mi. - Alexis pega mi hombro juguetona, la volteo a ver a los ojos verdes que me hacen perder la cordura cada vez.

- Si bien que me extrañas mamalón. -llega tori con un cerveza en su mano al lado de Dylan.

- Benjamin Randall, deja en paz a tori y presta atención a tu novia. - ella movió su brazo a su escote, el vestido de tirantes casual de franela con flores que adorna su suave piel, tirando de la cuerda me deja ver más de ella. Sus pechos levantados para mi y esperando mi atención.

- To maré la palabra de Dylan. - jalandola por todo el bullicio entran a la casa de dos pisos, todos sin darse cuenta a lo ajeno.

Ambos subieron las escaleras a la habitación de Ben, cerrando con pestillo, toma Alexis de sus caderas acercandolo a el.

- Jamás tendré suficiente de ti Alexis.

- Ni yo amor mi, no quiero que te vayas, no ahora. - bajo su mirada e inhala su aroma.

- No olvidaré todos los días que tuvimos juntos cuando este lejos Alexis.

Levantó su mentón, tomo sus labios rosados con los míos. Hicieron el amor "

- ¿Ben?

- Lo siento, he recordado algo que no debía de aparecer ahora, dame solo unos minutos.

Lo mire atento estos siete minutos a su mirada perdida, pero sus facciones me dijeron mucho más que cualquier palabra, había amor.

Dylan movía y acomodaba los libros que dejaban regados por todas partes, aunque todavía no podía salir a la acción de la ciudad el jefe le decía que acomodará aquello, había personal, pero se lo dijo. Con la televisión prendida sonando las noticias, se hace notar su celular de una llamada entrante.

- Hola guapo, o debo decir señor Steven.

- Ambos quedan señorita Stone.

- Eso si no me hace feliz, mejor dime qué hace señor Bombero.

- perdiendo el tiempo con una paga digna.

- Estamos en el mismo nivel, aunque me gustaria saber que tal usas ese tubo de emergencias.

- Ja, ja, mejor ambos hay que ver como lucimos. - Abril se ruboriza y sonrío, Linsa la ve seria y con curiosidad, tenía suerte.

- Lo verás si sales a cenar conmigo hoy en la noche.

- No sabia que esta de moda que las mujeres invitan a los hombres antes.

- Ya sabes, la era de la mujer.- ambos se ríen.

- pero en serio, ¿aceptas?

- Claro que sí, que dirán de mí sino lo hago.

- Bien, a las ocho en el Tree Bistro.

Jude y Ben hablaban de cualquier otro tema, pero no del pasado, no por hoy, suficiente había pegado en su corazón, las seis de la tarde y no le decía nada a la mujer que suponía amar o solo querer, los sentimientos se hallan descompuestos, un término que no usaría cuando hablase con ella y el momento adecuado. Jude prepara un chocolate caliente, acomoda unos buñuelos caseros en un plato, todo eso mientras él la ve hacer todo.

11. SOBREFUEGO

Onceavo Día



Las pruebas siguen siendo remotas y muy vgas, no hay forma de hacer que vuelva. La foto de Benjamin Randall Basilotta y muchas carpetas aparecen en la computadora de Kandace Springs, contratada por el gobierno hace varios años por el caso de ese hombre por traición, eso no podía quedar en el olvido. Con siete años de investigación logró sacar la prueba que valía la libertad y la cárcel para otros.

- Benjamin es libre de todo cargo y ahora es un héroe. - habla a la computadora sin nadie a la vista, trabajando en un edificio solo y antiguo con la tecnología de última generación.

Tenía el video de esa explosión y quien es el que está de todo esto. - los datos aparecieron frente a ella.

Kazy Treasure Mcknight Edad 38 años.

Desaparecido en Pakistán, hallan muerto en la frontera de egipto desollado.
U.S.A Soldado Cabo.

- Mentira. - para mi suerte nadie sabe quién soy.

Cambiando de computadora va al satélite, saca su cuaderno de fechas, anota la ultima y sale.

Septiembre del 2018, París. Paseando sospechoso.

Su celular suena.

- Kandace.

- Información.

- Los encontré a ambos Nueva York el Solda - do Benjamin Randall, París, Kazy McKnight con residencia Neuilly Sur-Seine.

- Y Randall.

- Su chip dice que esta en Central Park en es - tos momentos, este se desactiva al entrar en una zona de Bronxs.

- Ve allá e investiga a fondo, los quiero a los dos.

Sin más la llamada se termina, haría un viaje de siete horas desde Brasil.

12.TODOVALE

Doceavo Día



El gobierno sabe el paradero de Benjamin Randall y Kazy McKnight, y esta en busca de ambos ahora mismo por dos agentes, uno de la interpol, Mark Felin y Kandace Springs de U.S.A

Kandace sabía perfectamente como encontrarlo, aunque el Chip de rastreo no le ayudo de mucho y solo queda en la zona Bronx, siempre hay amores de los que no se olvidan. Su vuelo fue más que tranquilo y al grano como dirían pocos en su departamento y lo agradece. En un auto BMW va por la interestatal que da a la gran ciudad, Manhattan, hogar de Alexis Brown, más conocida por sus cercanos como Lexi.

Calle 470 segunda avenida #14 Ahora comprometida con Bryan Garzón. Sale del BMW que causa miradas de todas partes, entra en el edificio después de que una pareja salió. Sube las escaleras al tercer piso. Puerta 14F. Toca la puerta entonces.

- ¡Voy! - grita Alexis del otro lado. Kandace observa su alrededor pero nadie e inmuta y nadie sabe lo que pasa. La puerta se abre.

La joven chica e piel blanca con pelo castaño y ojos verdes aparece frente a ella.

- Nada a cambiado Alexis Brown.

Es pasada el medio día, los autos y el bullicio de la gente despiertas a Abril, en su cama y con el hombre que nunca creyó tener en su cama, que para su suerte esta de pelos, bueno no de pe- los, más bien esta de no creerse.

Estirándose en el mismo lugar observa las facciones de Dylan, tranquilo y descansado, que para su suerte acabara. Se levanta de la cama en- rollándose en las abanas para ir a prender el apa- rato de música que al parecer no funciona al mo- mento de que jalan la sabana junto con ella.

- Ay.

- Pe queña caprichosa. - me levanta con facili- dad y vuelve a ponerme en su regazo, justo don- de se halla su miembro que despierta ante mi ca- lor de la entrepierna. - no he acabado contigo.

La sonrisa de Abril y la perversión de Dylan vuelve a hacerse de las suyas en pleno día, entre sábanas.

- Vamos Abril contesta.

Con cinco intentos fallidos cuelga finalmen- te, Ben la ve desde la cocina.

- Es un caso perdido, una emergencia y no sabrá nada.

- De igual manera se enterara, pero no ahora.

- Si bueno, que esté sin empleo no es que me lo comuniquen a mi sabes.

- Las decepciones son siempre. - tomando asiento al lado de ella en el sofá la abraza y besa su frente.

- Me contras algo hoy Ben. - la curiosidad podía más y aunque se viera irrespetuosa él le dijo que merecía saber.

No se movió ni hizo ademán de fastidio, sola- mente comenzó.

- Verano del año 2008...

"Dylan y yo nos hallamos en un bar, las vacaciones de verano comienzan y no podían perderse poder ver unas lindas caras y porque no, unos culitos con los que jugar. El bar que frecuentan hallado en la ciudad de Minnesota tiene de todo y una reputación de albergar las mujeres más bellas sobre toda E.U.A siendo testigos. Encontraron a Daniela y Tori en el fondo. El ejército los dejaba agotados de todo pero con más de otras cosas, además con nuestros cuerpos de envidia o eso dice Dylan ante todos, nos lo podemos permitir. Tori Mashua, la chica de Dylan desde hace un año, algo oficial y mi mejor amiga, Daniela solo fue el caldo, lo pasamos muy bien

- Torigitador como andas mi fiel cómplice.

- Igual de bien Benzoato. - tomó asiento al lado de Daniela, la traigo a mi lado poniendo mi brazo detrás de ella.

Dylan besa a su novia, yo con Daniela habló.

- Algo nuevo por estos rumbos.

- De todo hay cariño, lo más relevante, hace una semana entraron dos chicas nuevas y el jefe una camioneta nueva.

- No me sorprende, dime ¿cuales son las dos chicas?

- Todavía no llegan, una se llama Alexandra Moyet, y Alexis Brown."

- La conociste en un bar.

- No, aposté por ella, Dylan y yo solíamos liarnos con las apuestas mucho, las mujeres el principal aperitivo, sino funcionaba era el dinero.

- Aunque tuviera a Tori este Dylan.

- Era un patán en aquel entonces, aunque Tori no era una santa, en fin...

"- Que empiecen las apuestas chicos. - anima Tori, Daniela no tan feliz.

- Las nuevas, pido cara por Alexis.

- Sello Alexandra.

Las seis de la tarde-noche, las chicas nuevas hicieron su entrada al bar ya con su atuendo, un short cachetero, un top y chamarra de mezclilla, se pararon frente a la barra a esperar las bebidas retrasadas. El juego consiste en que la chica que se arrimara primero se le preguntaba que escogía de la moneda, cara o sello, la que dijera se iba con la pareja al final de la jornada.

Se acercó primero Alexis con la cerveza de Ben.

- Una cerveza.

- Ey Alexis. - volteo está ya a un metro. - que escoges cara o sello.

Sin prestar mucha atención dijo.

- Sello."

- ¿Sello? Dylan se llevó a...

- No, me dijo que no le apetecía aquella mujer, se podría decir que le gustan seguras y rudas en la cama, así que intercambiamos.

- Conociste al amor de tu vida de esa manera.

- ¿Que te hace pensar eso?

- Por la expresión que haces al decir su nombre. - Ben le invadió la incomodidad.

- Si.

- ¿Y que paso despues?

- La espere al terminar su jornada, Daniela no estaba nada contenta, tenía una obsesión conmigo, pero no me importo en aquellos tiempos, me ofrecí a llevarla a su casa, me mandó por un tubo, insistí y accedió. Todo el verano fue de nosotros dos, la conocí mejor e incluso me invitó a una cena con sus padres, cuando regrese de las vacaciones supe que era ella la indicada para mi vida. Tuvimos dos años de relación, en el 2010 era hora para ir, me gradue de Medico, como ya lo sabes, una semana antes de mi partida estuve a su lado, le propuse matrimonio y le prometí volver.

" - Volveré Alexis, nos casaremos y tendremos muchos bebés.

- Juralo, prometelo Benjamin.

- Te amo más que mi vida, lo haré."

- Y pasó lo que pasó.

- La sigues queriendo.

- Jude, es algo que no se olvida fácil, las palabras, y todo lo que conlleva a una vida de romance, creo que aunque la vuelva a ver y este ya casada y con hijos la querré, en mi esta que continúe y que haga lo mismo, aunque no sea una opción en mi vida, y agradezco haber dado ese paso contigo Jude, de querer otra vez y olvidar un poco aunque...

- Halla pasado lo de esa noche.

- Así es.

Muy en mi fondo de mi corazón sabía que tenía una oportunidad con Ben, a diferencia de él, el amor no fue para mí, no hubo el primer amor en la secundaria, solo lo creyó cuando su primera vez tuvo, no sabía amar a una persona ajena que no fuera su familia, y el haber dado ese paso aquella noche le dio esperanzas y ahora sabiendo que Ben siente por ella algo parecido es un paso más a un futuro. A que ambos vuelven a empezar.

El silencio reino en el cuarto, las suaves llamas de la chimenea calentaba el lugar. En el espacio no había incomodidad alguna, solo silencio.

Atada en una silla, el lugar fúnebre y frío, solo con una lámpara de las que usas para el ir a acampar. La figura de mujer se posa frente a ella.

- Alexis Brown me oyes.

- Si.

- Bien, serán solo unas preguntas y si cooperas podrás regresar con Bryan, entiendes lo que digo.

Asiente solamente.

- Benjamin Randall, cuéntame qué sabes de él.

- No lo sé - procura no poner importancia, le dice su subconsciente de una voz que estraña.

- ¿Cómo lo conociste?. - no con mi pasado, dolio olvidarlo para querer recordarlo, prefiero quedarme callada.

- Se quien eres Alexis, se su historia, cuéntame qué sabes de él ahora.

- Está muerto. - me quemara siquiera decirlo. hace siete años comunicaron a la

familia que había muerto en combate y que traicionó al gobierno, es lo único que se.

Mirándola fijamente parece decir la verdad, la tristeza en su voz lo confirma, pero no le basta.

- Haremos un paseo Alexis, si intentas cualquier cosa es mejor que las invitaciones de la boda sean de un funeral.

- ¿Haz sabido de ella?

- No, de nadie de mi familia tampoco.

- Y si saben de ti y te contactará alguno de ellos,

- Lo veo difícil, se debe por medio que sería una trampa.

- Pasea por Central Park, te dire cuando te muevas o no, mantén el celular en la mano.

Era absurdo, esa mujer la tenía como una rehén, intentaba algo que sabía de por medio que no pasaría.

Más o menos una hora estuvo caminando, sentada, comiendo un helado, pereciendo lo más normal posible, el celular vuelve a sonar.

- Cruzando el río, ve allí. - cuelga, se levanta del banquito, rodea el lago con pasos lentos mirando y buscando la cara de Benjamin, mentira o no mi corazón latía desbocado. Lo vale todo por verlo una última vez.

Y entonces lo ve, reconocería su cuerpo y cara por donde sea, a pasos rápidos y sin miramientos decide seguirlo, trotando a donde él va y sin alcanzarlo, grita su nombre.

- ¡Benjamin!

Se detiene, esa voz, no voltea, unos pasos se escuchan detrás de él, voltea ver, la ve parada a cincuenta metros, un disparo se hace presente de un francotirador, lo esquiva milagrosamente y corre.

13. NO CONFÍE EN NADIE

Treceavo Día



Dylan no volvió a aparecer y empezó a preocuparme de verdad, ver a Alexis no fue pura casualidad, no después del disparo que ahuyentó a todo el parque.

- Tu cooperación no me ha sido de gran ayuda Alexis.

- ¿Me dejarás ir?

- Si, sin una palabra a nadie, es la misma advertencia que hace unas horas, entonces podrás casarte.

En una camioneta fuera del lugar donde vive la deja salir. Igual sabrá si abre la boca. Andando en la camioneta va a por su conejillo de indias... Dylan Steven.

Alexis había visto a lo que fue el amor de su vida, a la persona de la que dijeron estaba muerta, no podía quejarse ahora, vivir escondido, pero algo que le enseñó estar con él, es que no debía confiar en nadie, tal vez ahora mismo hayan puesto algo que escuche mis conversaciones. La puerta del baño se abre, sale Bryan, su prometido, apuesto de excelente complexión.

- ¿Amor? creí que no estabas.

- Hola, acabo de llegar.

- ¿Ejercicio? - pregunta su prometido.

- Ah, sí.

- ¿Desde cuando?

- Desde que me di cuenta que me hace bien.

- no practicaba para nada el deporte, su cuerpo delgado es por la alimentación y el caminar diario, aunque a mi edad ya presentaba síntomas de mal digestión y flacidez en mis piernas. Al contrario de Bryan lo hace por que le gusta y no me quejo, a sus 37 años luce muy bien.

Con un desayuno completo Dylan y yo estamos en mi lugar favorito, Andrews Coffe Shop, con un costo promedio pero muy buena comida.

- ¿Me dejaras irme esta noche?

- No soy yo quien te detiene Dylan.

- ¿Como no? cada vez que te levantas me haces pecar contra mi voluntad.

- Lamento ser tan irresistible, además me haz hecho faltar a mi trabajo.

- Te mereces un descanso Abril, deberias buscar otro puesto, tienes más talento del que estas ejerciendo.

- Es toy en ello. - realmente pedía que así fuera, la chica nueva estaba en cuidados intensivos en su primer día, yo con tres años en el lugar merezco un lugar nuevo, tal vez la dirección, mi crecimiento ha sido grande y de las mejores.

Continuaron desayunando en una cómoda platica, ambos sin dejar de mirarse. Kandace tenía a dos objetivos, aunque la chica no funcionaría de mucho, su sonrisa dice más sobre lo que ve, un hombre apuesto, más no información relevantes, pero sí lo es para Dylan, ella podría ser una buena llave para saber dónde se esconde Benjamin. Un soldado retirado a tan joven edad, dice más que ser Bombero. El foco de las ideas se le prendió. El trabajo, bien podría ir y checar su archivo y ver si dirección.

Tengo que desaparecer, el departamento ya no es seguro, todo lo esencial en una mochila y salió sin miramientos. No vería a nadie por un buen rato, por ahora es bueno que no confíe en nadie hasta que esté seguro de eso.

14 . L A C E N A D E L P A S A D O

2009, 365 días



Es nuestra cena de aniversario..y la graduación de Ben, me siento muy feliz por tenerlo con mi familia y claro la de él también está con nosotros.

- Es una cena muy caliente lo que se avecina.

-menciona mi madre al aire.

- Se lo que tratas de hacer mamá, todo está bien en nosotros.

- No lo planeo nada, y lo se, tu novio no es más que un pedazo de cielo tallado por los mismo ángeles.

Los hombres se mantienen afuera hablando y bebiendo una cerveza, las mujeres que somos cinco en la cocina terminamos los últimos arreglos para meterlo al horno y termine de cocerse. La hermana menor de Ben, Katia aprende de todo esto mientras hace un postre de zanahoria con lechera y nueces, y mi hermana la mayor ayuda a la madre de Ben a empapelar la lasagne. Mientras yo me pierdo en el perfil de mi amado, un mentón masculino que me hace babear y mejor ahora que la tiene crecida la barba, me hace recordar las noches que pasamos muy íntimos y sus labios en mi cuerpo.

- Lexi ayudame con el brócoli y el clado por favor.

La noche se hace presente en la casa de mis futuros suegros, en la cocina se hallan las mujeres y mi mujer. Nosotros los hombres pasamos a la sala, pero yo decidí pasearme por la cocina, todas platicando y riendo.

- Quiero muchos nietos, con ese hombre se - rán tan lindos como cuando lo fueron ustedes de pequeñas.

- Y qué de cir de mi hijo Tamara, un gen saca- do de mi familia. - paso sin que se den cuenta, veo a Alexis sentada con mi hermana a su lado, voltea la mirada para mi suerte.

"Ven" muevo los labios sin hacer ruido con mi voz. Se levanta, viene a mi lado, la jalo a mi cuerpo comenzando a besarla. Meto mi mano por debajo de blusa, la cargó, sus piernas se po- nen en mi regazo, subo las escaleras de dos en dos hasta mi habitación.

- Me haces feliz, me has hecho adicto a ti mujer.

- No eres el úni co.

- Un año, me alegra que mi hija haya topado sus ojos con alguien como usted Ben.

- Y yo de que hiciera caso. - la familia ríe sua- vemente. Uno frente al otro.

- ¿Hay planes para el futuro?- pregunta Shari- za Randall a lexi.

Deja los cubiertos a un lado con educación, limpia su boca con la servilleta.

- Eso creo, hay mucho ahora y estoy feliz de eso.

- ¿Planes? - menciona el padre de Lexi.

- Si una boda.

- Hijo, dime, ¿te quedarás dentro?- refiriéndose con los soldados y servir al país.

- Es el siguiente paso, en un mes entraremos.

Vio la decepción en los ojos del padre de Lexi.

- Temo que esta cena a finalizado.

- ¿Papá?

- Lo siento Lexi, no puedo permitir que tengas una vida con un hombre que saldrá al campo de batalla.

- No rebusques en el pasado cariño, no con tu hija.

- No lo haría sabiendo lo que depara, lo siento familia Randall, no dejaré que mi hija pase más tiempo con la ilusión.

Los Randall veían la escena, toda la familia fue parte del ejército, no sucedería con su hijo, pero no es tema del cual se convenga a la gente tan fácil.

Fue que se fueron dejando un triste adiós y dos corazones rotos.

Benjamin no vio a Alexis por mucho tiempo, fue la primera vez que pasarían los dos separados por un largo tiempo sin saber que se avecina una que jugaría con su futuro.

15. TEMOR INICIADO

Catorceavo Día



Kandace está cerca, mucho más cerca de lo que estuvo en mucho tiempo.

- Springs, noticias.
- Lo tengo cerca, solo necesito unos días más.
- Como puedo saberlo que esos días van valer la pena.
- Tengo Dylan Steven señor, cercanos en el pasado.
- Ok, cuatro días, Kazy ha caído en la primer red, esperemos que en 24 horas esté de vuelta en los Estados Unidos.

Llamada terminada. Mientras tanto continúa con el señor Steven, atractivo para su vista.

- Te dire algo Dylan, no es que me guste mi trabajo, pero me da muchos viajes por el mundo, puedes recibir lo mismo solo por darme el para- dero de tu amigo Benjamin Randall.
- No se donde esta, lo vi en Afganistán por última vez, búscalo allí.

- Crees que soy idiota, sabes como funciona esto, solo dimelo y saldrás por esa puertitas vivo.

- Bronx, se que vives hay, ¿que hay de Ben- jamín por esos rumbos?

- Querida, si lo supiera te lo diria, no estaria perdiendo mi viernes contigo.

Ok, se dijo mentalmente, la información la encontraria en su departamento, cualquier hue- lla encontrada sería un castigo para Dylan, aun- que...ni dijo nada, atado a una silla con cadenas, salgo de mi complejo, arranco el auto.

El paradero de Ben no lo imaginaba, cuando salio ayer volvió con ella en la media noche, di- ciendo que se cuidara y no sabía nada él.

Libertad, ¿a quien puedes comprar por liber - tad? solo un contrato que lo dictara, lo pienso y lo pienso cada vez que el tráfico de Manhattan me detiene, Kandace lo necesitaba, pero es obvio nadie confía y todos empiezan a temer. Una hora más tarde entra en el departamento, el olor a cloro inundó sus fosas nasales, está limpio el lu- gar.

- Diablos. - mira el lugar pobre y sin color, mira todos lados, es entonces que el picaporte de la puerta lo tiene todo.

Toma la muestra, sale de hay y vuelve al ca- rro.

Llegando de nuevo a su complejo deja la muestra, mira al hombre con la cabeza abajo.

- Steven, se que no lo creerás, pero es por el bien de todos, el bien de Benjamin. - levanta su cabeza, le interesa. - es libre, hay pruebas que lo demuestran, y si estoy aquí hoy y no hace ocho años es porque me preocupo por el y sino, es por el bien de mi país, el le hizo esto lo pagará.

- Si lo supiera te lo diría, la libertad de Ben lo es todo, pero no puedo ayudar.

- Puedes Dylan, dime donde esta, o al menos quien fue el último que lo vio.

Jude, en verdad quería decirlo, ella lo sabe, pero las pruebas no las tenía a su vista, solo po- día negociar.

- Muestrame las pruebas y te guiare.

- Soy Kandace. - empieza el juego de atrapar al gato y no al ratón.

16. CAMBIOS TRAMPOSOS

Quinceavo Día



La noche fue corta a diferencia de otras, Kan- dace me mostró lo que tenía de Ben.

- Quiero lo mismo Dylan, confianza por con- fianza.
- Entre nosotros, habrá que idear un plan.
- Si, de eso me encargo yo, tu solo me guia - ras a ella.

Tomando un latte con su revista favorita ob - serva pasar los autos. Es el segundo día que no lo ve y las horas las siente pesadas y tristes, Sábado por la mañana, el primero sin el, la campanita de la entrada suena observa a ver quien es, Abril hace aparición.

- Hola. - saluda de beso en la mejilla. - ¿que ocurre?
- Nada, solo quería hablar contigo.
- En ese caso agradezco que me sacaras del trabajo, ese chulo que se hace llamar de Recursos humanos me esta cargando los ovarios,
- Cambiate o salte del hay.
- Lo pienso y como que si, aunque me falta el lugar al que voy a ir, y sin ti ya

me es muy agotador.

- Eso si, pero dime entonces, qué hay de Dy- lan, dos días que no se hicieron presentes.

- Es secreto, pero mejor te lo cuento yo. acerca más la silla al lado de Jude, sonrío como niña en navidad. - estamos en una relación Jude, y no solo eso, el muy caliente me dejo en la cama todo el tiempo que pudo.

Frunzo mi ceño.

- Muy bien Abril, aunque no quería que me contaras la exclusiva.

- Solo fue...

- Lo suficiente para saberlo. - si, solo una vez lo hizo, pero jamás conoció el amor. Ver a su amiga tan perdida en el amor le entró la envidia, ojala cuando volviera Ben dieran el paso, solo un beso y estaría conforme con lo suyo, quería in- tentar lo esta vez sin dejarlo ir.

En traron al departamento de Jude, solo y con el olor característico. Kandace inspecciono todo mientras Dylan trata de contactarla, para su suer- te contesta al tercer tono.

¿Jude donde estas? he venido a decirte algo de Ben.

¿A vuelto ya?

No, solo me ha mandado algo que quiero que se- pas, ¿estás con alguien?

Abril

Ven sola, es por su seguridad.

Ok, nos vemos en veinte minutos.

Ambos colgaron.

- Esta en camino.

- Bien, toma asiento, te platicare el plan. Kandace se quita la chamarra. - para que esto funcione necesito que lo sepas y estés de acuerdo, si ella confía en ti lo hará. Lo que vamos a hacer es que ella de la razón por la que regrese Ben, para ello conseguiré cómo te comunicarás con él o sepa por un medio algo, ella es donde entra, todo esto es por su libertad de Ben, Dylan quiero que seas consciente de que habrá escandalo y muchas acusaciones, es parte de esto.

- Hubiera funcionado hace ocho años atrás, pero me estoy feliz de que hay una solución ya.

- No soy la mala.

La puerta principal se abre, aparece Jude, ambos se levantan del sofá para ir a recibirla. Al momento de voltear Jude se pasma.

- Kandace, tu debes de ser Jude Summer.

- ¿Que ocurre aquí? . nunca creí decirlo, pero es perfecta. - estamos aquí para salvar a Ben.

- ¿Como? Dylan que es esto.

- Debes escucharla Jude, es de ayuda, pero sin ti esto no puede continuar.

- No diré nada, salgan de mi casa.

- Jude, soy la encargada de hacer que Benja - min Randall se declare libre de toda mala palabra, tenemos al malo de la historia, pero debes hacer que Ben este aquí.

- El no lo quiere.

- Tiene que, como su amigo de varios años y conociéndolo, sé que no aceptara por ser un necio y terco hasta las pelotas, pero es su bien.

- Confianza es lo que busca.
- Tu, tu seras quien lo guíe y explique. menciona Kandace, es cuando se da cuenta Dy- lan que hay un error en el plan.
- No puede Kandace, el huira, necesitamos tenerlo en un solo lugar. - pensando y viendo a la pequeña Jude las ideas vienen a su cabeza, Dy- lan agrega. - No pasa más de un día en el mismo lugar, siempre está en movimiento
- Démosle una razón, Jude va a ser quien lo entretenga en el mismo lugar, pero antes, acepta- ras. - ambos la miran.
- No quiero darle una razón para que me odie.
- No será así, piénsalo, estás ayudando. - Yo solo quiero estar con él y sentirlo a mi lado, nun- ca es suficiente, si en verdad lo amo tengo que aceptar, aunque me arriesgue.
- Acepto.

Las sonrisas aparecieron en cada uno, lo si - guiente hacer es el plan en march, contactarlo, tenía solo 24 horas para hacerlo volver, mientras lo capturara antes podría ser más fácil todo. Kan- dace sacó de su mochila que trajo y dejó en la co- cina su Laptop, varios cables de ethernet, pon- dría a Ben en alerta sobre Jude de tal manera que solo regresará, una cosa como.

- Decirle que lo saben, todo.
- Una trampa para el gato. - añade Jude seria y nerviosa.

17. COMPLICES

Decimosexto Día



Un día más en la que mi conciencia no está libre, ni clara ante nada. Dylan y Kandace se han movido de mi departamento a un lugar que no se el paradero, pero confío en todo lo que viene, mientras tanto debo esperar su señal.

La compañía que tengo de mi lado en la cafetería es de la nueva, Lexi.

- ¿Porque tan seria?

- El pasado no me deja vivir ahora, creí olvidar.

- Más bien lo enterraste, pero no muy profundo al parecer, es mi humilde opinión.

- Qué sabes de eso Abril, eres joven. - sorbe de su café mirando a todos lados, no es que me moleste, seguro ella sabe más. - adelante dime, no quiero equivocarme.

- Es la naturaleza del amor, nadie es perfecto y no hay un final feliz.

- Esa es tu realidad Lexi, yo al menos vivo en el mundo color de rosa.

- Solía hacerlo también. -pone su atención en mi, deja su taza.- el hombre

perfecto que te hace ver la vida de un ángulo muy diferente, te saca del lugar en que creías que no saldrías y vivirías como una mesera, el amor lo es todo, es bello, pero no cuando se va y sabes que no quieres saber nada ti cuando sabes que te prometió volver aun en la situación que estuviera, eso es amor, proteger a los que amas pero sin el permiso dado. - mi voz fue elevándose a tal punto que los de la cocina mirasen y los pocos familiares de los pacientes viesan. - tengo 33 años Abril, y aun- que solo parezca unos años de más se vive de todo.

Mis pensamientos no decían más, Lexi tenía un pasado del cual no me gustaría vivir, su voz y sus pocas lagrimas caían lo más sinceras del mundo, ¿quien podría ser el hombre que haría algo así y porque?

The niagara Falls, un sueño que apenas cumplió, la belleza y la forma en la que el aire se lleva el agua. Las fronteras entre Canadá y Estados Unidos, tan fácil sería un cambio y dejarlo todo atrás sino fuera buscado por todo el mundo. Camino entre la gente yendo a un pequeño lugar donde comer. Elegí la mesa del fondo, enseguida una mesera viene a tomar mi orden.

- Café, y la especialidad del día. - sin palabra se va. La televisión inunda el ambiente, el canal de las noticias.

- Su comida. - anuncia la mesera dos minutos después, mi celular vibra entonces anunciando una llamada.

- Ben eres tú? - pregunta Dylan del otro lado.

- Dylan, ¿que pasa?

- ¿Dónde estás amigo? Nueva York te extraña.

- Escondido, como conseguiste el número.

- No dudes de mí, además no te llamo para solo un saludo cordial, y no quiero espantarte pero te buscan en casa y departamento de cuello blanco te están buscando por todas partes.

- ¿Como?

- Han llegado conmigo y hasta examinaron el departamento preguntando por ti, fueron con Alexis antes, ahora no se si Jude sea la siguiente, ella no está lista para decir que no. - Jude, su casa estaba lleno de huellas de él, ahora entendía, habían usado a Alexis para atraerlo, lo supuse y ahora lo se.

- Dylan, tienes que ir por ella.

- Lo haría si no fuera esta mi única llamada Ben, entiende lo que digo, está sola en esto y no meteré a Abril en esto, tienes que volver y sacar- la "jovencito su llamada, cuelgue ahora"

Perdió a Dylan, como ellos sabrían de Jude, no hay conexión de ella con nada, a menos que las cámaras la vieran. Saco dos billetes de 10 y salgo del pequeño lugar.

- Muy bien Jude, el plan está en marcha, ahora depende de ti mantenerlo contigo y sin sospechas.

- Temo que no soy buena actriz Dylan.

- Relajate es por el bien de Ben, una vez esté contigo nos mensajeas en clave, transcurridos las 13 horas acordadas iremos por él, recuerda que somos cómplices, no hay vuelta atrás en esto Jude.

La adrenalina fluye por mi cuerpo, la ansiedad no me ayuda en nada, Dylan a colgado, todo depende de mi.

18. DECLARACIÓN O CONFESIÓN.

Decimoctavo Día



- 13 horas jefe.
- Dirección.
- Hay encubiertos, que sean silenciosos. - le proporcionó la dirección.
- Bien, tenemos a Kazy en camino a Nueva York, confiamos que siga como está. - cuelga.
- El penúltimo paso esta hecho Dylan, atento al mensaje.

El sol entra por mi cortina despertando, le - vanto mis brazos esperándome, me siento en mi cama, veo la hora que es, 9:10 am. Me incorporo de mi cama, voy a mi cortina para abrirla, veo el sol que hasta en todo su resplandor pero unas nubes quieres taparlo, una de esas nubes de agua. Salgo de mi cuarto directamente a preparar el café y unos Hot cakes tarareando give me the night- George benson.

- Fallen...mm, music in the air, yeah,yeah.

- Linda melodía Jude.

Jude voltea dramática al verlo, se lleva su mano al pecho.

- Carajo Benjamin. - me recargo en mi encimera, se acerca al frente de ella.

- No me extrañaste Jude.

- Claro que si tonto. - todo de él para ser exactos. - no vuelvas hacer eso de nuevo.

No dice nada, solo me queda viendo de arriba abajo, es cuando me doy cuenta de que traio mi mini pijama otra vez de seda. Me ruborizo un poco.

- Ah, si me disculpas. - salgo de su vista, pero no de su mente al parecer, me toma de mi muñeca. Su mano me trasmite su calor.

- Creo que no, han pasado cinco días sin verte, tocarte y oírte.

- ¿Desde cuando?

- Desde el momento que me aleje de ti, quiero que vengas conmigo Jude.

- ¿A donde? - me suelto de su agarre.

- Es peligroso y no quiero que te pase nada por mi culpa, es por eso que debemos irnos.

- No, no me pasara nada. - solo el tormento que estoy viviendo ahora. - ellos no saben de mi.

- Lo sabrán Jude, tenemos que irnos, tengo un lugar que nos guardara bien.
- Por unos años o meses solamente, no quie - ro esa vida, no así. - su celular comenzo a vibrar, fue a por el contestando.
- *Está contigo. - asegura Kandace.*
- *Si hermana, en unas horas estaría perfecto, pero te aviso vale.*

En verdad me dolía hacerle esto a Ben. Él le miraba ya sentado en el taburete.

- Benjamin...
 - Te amo Jude, lo siento en mi corazón, te amo. - mirándome fijamente con toda la verdad en sus palabras.
 - No ahora Ben, no por favor.
 - ¿Que no?, me negarás el que te ame ahora, se que no es el cuento de hadas que esperabas. camina hacia mí, se detiene. - después de tanto tiempo, tienes que dejarte llevar Jude, tienes que sentirlo.
 - Y lo siento en verdad...
 - No lo sientes, lo que pasa es que no quieres ser correspondida, tienes miedo, y esto no tiene nada que ver si es la situación en la que estamos.
 - pasa sus manos sobre su cabello, va a la puerta francesa que está abierta. Las lágrimas corrom- pen mi sistema, y salen sin más con pequeños ja- deos.
- Ben toma sus cosas del suelo, pasa de mi lado, no,no,no, me limpio las lagrimas, voy de- trás de él.
- ¿A dónde vas? - jala la nota que había en el refrigerador. Vuelve a la sala, corro detrás de pel, se va a ir y no va a ver forma de que lo detenga en la calle "haz cualquier cosa que esté en tus manos" si eso incluye exponerme y confiar.

- No es seguro, nada aquí lo es.

Llegó frente a él, no me mira, me quiere apartar pero no lo dejo, es entonces que lo beso. No está respondiendo al beso.

- Por Favor Ben, entiende que esto no solo es por mi. - digo a medio beso. Junto mi frente a la de él, aunque esté en puntitas para alcanzarlo. te necesito Ben, necesito tu calor, pero no me pides alejarme de los que quiero sin una explicación, para ti será fácil abandonarme pero tienes que saber que te llevas mis sentimientos contigo.

Me mira por fin, suelta su mochila, coloca su mano en mis mejillas, está arrepentido ahora. Lo abrazo con todo mi ser.

- Lo siento, no pensaba en los demás.

- Siempre lo haces Benjamin, nunca dejas de lado el bienestar de los demás y es algo que amo de ti.

- Solo eso Jude.

- Quiero vivir esto contigo, una primera vez juntos en todo los pasos que das.

Por el bien de mi corazón sonrío, una que me deja de rodillas, podría haber hombre más perfecto. Baja sus labios a los míos, dando suaves besos de aceptación, dándome mi tiempo en cada uno, nos alejamos de las puertas francesas con cada tropezón. Nos guiamos a mi cuarto, entramos, cierra después, mis ojos van a la hora 11:00 am, han pasado ya dos horas.

- ¿Pasa algo?

- No sólo es que... - se hace muy tarde y no quiero que esto acabe nunca, no este momento de los dos, ah y que no se hacerlo tal vez. - estoy nerviosa.

- Me dirás que nunca lo haz hecho Jude.

- Te ríes de mí Benjamín.

- No, porque si es así, no hay de que preocu- parse.

Trago saliva, los vellos de mi piel se han puesto de punta, y mi respiración ha estado muy agitada. Una vez que ha explorado todo mi cuar- to, vuelve frente a mi que no me he movido de la puerta, que fue donde me dejó, en segundo lu- gar no es mi primera vez, pero técnicamente después de muchos años esto parece serlo.

Volviendo a mis labios Suaves, nos fundimos en los recuerdos buenos, en los sentimientos que tenemos los dos, guiando e a no se donde mis piernas topan con el silloncito. Los besos se vuel- ven más rápidos, no logro acoplar e a ello, no soy santa en esto, pero esto es nuevo, con un hombre al que amo en verdad.

- Perdón he ido rápido. - me sienta en el si - lloncito, se arrodilla frente ami, abre poco mis piernas dejando acceso a mi pijama de seda y otras cosas.

No soy nueva ni santa, pero esto que tiene planeado Ben si es nuevo para mi. Mirándome fijamente pidiendo permiso, asiento lentamente, toma mi short bajando lo, mi tanga se hace pre- sente a su visión, continuo con esta bajando des- de mis caderas, no la observó a ella sino a mí, se levanta ágil, comienza quitándose la chamarra, la camisa, seguido de los pantalones quedando se- midesnudo, hasta ese momento no había tenido la oportunidad de admirar la belleza del hombre, y Ben no sería una desilusión, marcando apenas su cuadros en ese abdomen la baba creía caer de mi boca. Se acerca de nuevo a mis labios, esta vez siendo rápido, sube su mano a mi nuca, acercan- do nuestros cuerpos, la otra mano de Ben baja a mi punto sensible dando círculos suaves.

Luego se inclinó hacia delante y empezó a leerle con función un pezón por encima de la pi- jama. Ella se estremeció por el calor.

- Eres todo lo que deseo Jude. - murmuró.

Con gemidos de por medio, hundió los de - dos en el pelo de Ben, apretando a su boca, no quería que el tiempo pasase. Ben levantó una de las piernas de Jude y la apoyó en el reposabrazos del silloncito, Ben dejó su boca para entonces atender el monte de venus, ella intentó protestar ante la vergüenza

que le provocaba.

- Tranquila. - susurro el mientras acariciaba su punto, luego subió despacio la otra pierna, siguiendo el mismo patrón. - confía en mí.

Jude pensó muchas cosas, pero la postura en la que la tenía era de sumisión, lo sabía muy bien por los libros del Kamasutra, Ben continuó con los círculos, inquieta empezó a moverse en silencio, fue entonces que la boca de Ben se hizo presente en la abertura de su vagina, ella gimió al sentir la presión.

- Ben. - dijo al sentirse extasiada. El sexo oral, un tema que no creí posible.

- ¡Oh por dios!

Pasaron los minutos, la agarró por las caderas dejando su punto en pleno clímax. No dijo nada, la cargo y la puso en su regazo, con las piernas abiertas y parados.

- Te amo tanto Jude.

Lo siguiente fue la cama, Jude se quedó inerte, mirando cada movimiento que hacía, las facciones relajadas y el pelo revuelto, estaba increíblemente guapo. Subió a la cama, arranco la parte superior de su pijama dejando sus pechos al descubierto, mordisqueo cada uno, entreteniéndose, ella jadeaba por todas las sensaciones que le hacía sentir en su cuerpo. Revolviendo más su pelo decidió bajar a sus hombros y brazos.

Su boca amasaba sus pechos Suaves, fue que lo soporto más Jude.

- Hazme el amor Benjamin.

Este se quitó el bóxer, volvió a su lugar arriba de Jude sin dejar caer su peso, gloriosamente abierta para él sintió la humedad que se expandía por Jude, cogió su pene con una mano, la onetretro poco a poco, empezó a moverse lentamente. Ben sostuvo su mirada verde sin apartará ni un segundo percibiendo en sus ojos el placer que le causaba sentirlo dentro. Su cuerpo de

seda, ca-
liente y húmedo, la deseaba y la tenía.

Los ojos de Jude comenzaron a iluminarse, los gemidos de ambos, acoplaban perfectos.

Jude levantó las caderas, el continuo embis - tiendola a tal punto de que se le nublo la mente y dejo de pensar.

Ben metió una mano entre los dos, empezó a acariciarla, fue aumentando la presión de los dedos cuando ella empezó a apretarse contra él, sabia lo que venia, empujo más, penetrando pro- fundamente, el cuerpo de ella se curvó hasta es- tallar en un orgasmo.

19. UN PASADO DOLOROSO

Decimonoveno Día



" Hay caricias del pasado que interrumpen las caricias del presente " - danns vega

Tres meses sin verlo, pero sus cartas me llegan desde el otro lado del mundo. Cada quince días es enviado una carta, y me pone feliz darle la noticia que le envió esta vez, han pasado tres meses desde. Mi madre llega a mi lado con agua de naranja y unas galletas.

- ¿Como sigues Lexi?

- Mejor mamá, le envíe una ecografía.

Mi madre solo sonríe, pero se que no está satisfecha con la noticia de mi embarazo con Ben igual que mi padre, aunque se haya demostrado el amor que se demostró yo solo se que volverá. Este es el primero de nuestros bebés.

La carta fue enviada hace un mes y no he recibido una respuesta de Ben, simplemente pensaba de todo y lo peor de todo es que lo malo venía más seguido a mis pensamientos, acaricio mi vientre abultado.

- Papá está bien pequeño Caramelo, me gustaría que estuviera aquí y te dijera lo mucho que te espera, que nos de amor a los dos.

En el balcón de su cuarto viendo las estrellas, los niños jugar y la música de fondo veía Lexi, su madre iba a ver como seguía, la acompañaba su madre con chocolate caliente, necesitaba a Ben, pero no iba a ser que su padre

tuviera razón, él regresaría a casa y a su lado.

Pasaron varias noches en las que no podía dormir y cuando concilió el sueño sintió humeada la cama y dolor abdominal por que el de la regla. La llevaron a emergencias sus padres, trataron con el ginecólogo pero no hubo que hacer con el feto.

Lexi perdió a su bebé, el gineco mencionó posibles causas, pero en sí no había una al cual echarle la culpa, todo sucedía por la naturaleza de la gestión.

Los meses siguientes salió en las noticias el rostro de Ben en las noticias.

- La guerra es dura y más cuando piensas que traicionar a tu país es lo ideal, un médico militar llamado Benjamin Randall está desaparecido en Asia occidental, tenemos al soldado en mando.

No podía sentir nada más, había perdido lo que más quería, estaba seca.

Solo me quedan los recuerdos...

20. N O M I R E S A T R Á S

Veinteavo Día



Pasaron las horas acordadas, llamó hace dos horas a Jude, confirmó que seguía con ella. Se pusieron en marcha todos los infiltrados que participan, incluso su jefe que viajó desde Washington. Ahora mismo faltaba una hora para el gran momento.

- No se que hare sin ti Jude, temo lo peor.

- No hay nada de que temer amor, yo quisie - ra hacerte más feliz con decirte que sí a tu propuesta, pero me conoces.

En la cama sentados vestidos pero tapados con una cobija escuchaban las melodías.

- Y tu te vas, y en mis recuerdos estarás.

- Jamás será suficiente.

Jude apoyó su cabeza en su abdomen, el brazo de él la arrimó más a su cuerpo, la protegía ahora. Comenzaba a ponerme ansiosa y con mucha culpa, las lágrimas estaban a punto de caer de sus ojos, pero debía de ser fuerte para él y que ante todo confiara en mí.

- Benjamin, sabes que pase lo que pase siempre estare para apoyarte. - levantó la cabeza para mirarlo.

- Ahora más que nunca aunque quiera estar a tu lado, solo no abandones mi amor, esperame.

Lo abrazo lo más fuerte que pudo, el timbre se hizo presente.

- Iré yo.

- No te preocupes, puedo ir yo. - no pelearon, los dos fueron a abrir la puerta.

La dulce cara de Dylan apareció frente a ellos, una muy seria. Los vio a los dos muy juntos, entró al departamento.

- Cómo es que vienes a la ciudad y no me llamas, Ben he estado preocupado.

- No quiero más despedidas.

- Me la merezco yo.

- Cuando saliste.

- Hace ocho horas, por eso estoy cabreado contigo Ben.

- Lo siento vale, pero no puedo jalar en esto más de lo que estás implicado.

- Y ella si, apenas la conoces Ben.

- Es diferente vale.

- Vale. - asintio Dylan. Jude se dio cuenta de que no sacaba las manos de su bolsillos, trajo la cara de Ben hacia ella.

- Te amo Ben. - Lo beso con toda la necesidad y amor que nunca dio a nadie, las lágrimas salieron por fin, fue que Dylan le inyectó.

Se separó de ella, la vio con los ojos idos y doloridos, luego a Dylan.

- Lo siento hermano.

Ben nego.no podia mantenerse en pie, Dylan a fue al lado de Jude.

- Debemos irnos ahora.

- No lo dejare solo, no quiero que piense que soy la culpable.

- Jude, esta hecho, lo que piense ahora no importa si hablamos de su libertad.

Ben la veía a ella ya en el piso, enojado y dolorido. Todo pasó tan rápido, muchos pasos y hombres gritando se fueron haciendo visibles, jalo a jude a su cuarto y salida de emergencias, por donde venía Ben a verla, camionetas del FBI, un helicóptero y varios carros de color negro taparon la avenida, fue cuando uno de ellos gritó.

- Lo tenemos. Kandace bajo de un BMW, los miro a ellos ya en el pavimento, asintio.

- Nos llamará cuando esté siendo transferido.

- ¿Que le inyectaste?

- Un sedante, Jude, está hecho, el será libre.

- No me vale, no sabiendo que lo traicione, no sabiendo que estamos coludidos y que lo vendiste.

Se abrió la puerta de su edificio, cargando dormido lo llevaron a una camioneta, Kandace fue con el que es su jefe, se dio el apretón de manos y regresaron a sus autos, todo se movió rápido y se fueron. Se soltó del agarre de Dylan y se fue a cualquier lugar que no sea su casa.

Estaba hecho, solo me queda el recuerdo de los Todos días que tuvimos juntos

NOTAS

[1]

AGRADECIMIENTOS

*Disfrutar de la vida, es la lluvia, tu cama y un buen libro.
Quiero agradecerte porque me lees, es una oportunidad la que me das, es para ti, disfrutalo por mí.*